EL TEMPLARIO

ó

LOS GODOS EN PALESTINA

DRAMA CABALLERESCO EN CINCO ACTOS Y EN VERSO

POR

MANUEL NICOLAS CORPANCHO

ESCRITO EXPRESAMENTE PARA EL BENEFICIO DEL ACTOR

DON PELAYO AZCONA







LIBRERIA HISPANO-PERUANA

PERSONAGES	ACTORES
DON RODRIGO DE AGUILAR, CAPITAN DE LOS TERCIOS GODOS EN LA CRUZADA....................	D. Antonio Gaytan.
ANGÉLICA.....................	Da. Concepcion López de O'Loghlin.
BEATRIZ, (AYA.)...............	„ Carlota López de Gaytan.
PELAYO, (DONCEL DE D. RODRIGO).	D. Pelayo Azcona.
ISMAIL.........................	„ Mateo O'Loghlin.
ESCUDEROS GUZMAN............	„ José Bustamante.
ESCUDEROS FORTUN............	„ José Caroca.
ESCUDEROS BELTRAN...........	„ Juan Pantoja.
ABEN-AMET..................	„ Joaquin Arana.
UN HERALDO..................	„ Juan V. Gonzalez.
UN TROVADOR................	Sta. Amalia Pérez.
UN CAPITAN..................	D. Manuel Benites.
PATRIARCA DE JERUSALEN..	„ Manuel Dench.

Cruzados, moros, escuderos, pages, peones, heraldos, damas &.

La escena pasa en el siglo XII, 14 de Julio de 1099. La accion comienza la víspera de la batalla, y concluye despues de la toma del Santo Sepulcro.—Los actos 4.° y 5.° pasan en las Atalayas moriscas tomadas por los cruzados.





ACTO PRIMERO.



LA EMBAJADA.

El teatro representa el campamento de los cristianos junto á los muros de Jerusalen—Tiendas de campaña al uno y otro lado—Al levantarse el telon, los cristianos que estaban diseminados en varios grupos, se reunen al sonido de una trompeta, y entra D. Rodrigo.

ESCENA I.

D. RODRIGO, GUZMAN, FORTUN Y CRUZADOS.

D. ROD. ¡Valientes capitanes, terror del islamismo,
las huestes musulmanas nos llaman á la lid!....
la enseña victoriosa llevad del cristianismo
y admiren los cruzados los vástagos del Cid.
España, que á los moros arroja de Castilla
y cada dia se hace del mundo admiracion,
tambien en el Oriente por sus legiones brilla
y eleva con orgullo su régio pabellon.
Jerusalen muy pronto rindiendo sus murallas
verá á los paladines ardientes de la fé;

Jesus nos presta apoyo terrible en las batallas,
y triunfará en las lides quien en su fuerza crée.
Desde remota orilla zarparon los bajeles,
que al Asia condujeron las huestes de la Cruz,
y en su marcial camino los pueblos mas infieles
del Redentor miraron la poderosa luz.
¡Honor á Godofredo que al campo de la gloria
conduce los cristianos con santa inspiracion,
y alcanza la corona feliz de la victoria
con brillo sosteniendo la santa Religion!
Cruzados españoles, atónita la Europa
nos mira en el Oriente con gloria combatir;
sabrá que por dó quiera que marcha hispana tropa
victorias esplendentes le es dado conseguir.
El trono de los godos se afirma y engrandece:
ya cede á su pujanza Toledo la imperial;
y Córdova la bella que al Arabe guarece,
verá de las Españas el Lábaro triunfal.
Tambien aquí á la patria servimos dignamente,
honores adquiriendo que ilustren su pendon,
más falta nuestros brazos harán en el Oriente
para arrancar al moro la profanada Sion.
Si acaso allá Castilla se agita en feroz guerra
y lucha palmo á palmo terrible el musulman,
guerreros invencibles defienden nuestra tierra,
y del audaz ejército el Rey es Capitan.
¿Alguno hay que rehuse seguir en la pelea,
que el duque de Lorena dirije con valor?
¿A Pedro el hermitaño dejar alguien desea
y no ofrecer su espada terrible al Redentor?

ESCENA II.

DICHOS Y PELAYO, *que ha estado en el fondo desde la última estrofa.*

PELAYO — Ninguno.
CRUZADOS — ¡Dios lo quiere!
GUZMAN — Lidiar solo deseamos

del estandarte santo de Jesucristo en pos.

FORTUN Al arma!

CRUZADOS Dios lo quiere!

PELAYO Mas bien aquí muramos
que abandonar la gloria de combatir por Dios.
De las nativas playas dejamos la ribera
al grito que los tronos de Europa sacudió,
y de la gran cruzada seguimos la bandera
por conquistar la tumba que Soliman holló.
Los mares tempestuosos sus furibundas olas
aquietan, nuestras naves de guerra al recibír;
alcanzan ya renombre las huestes españolas,
que bélicas vinieron al Asia á combatir.
Tan pronto la constancia del godo no desmaya,
ni basta á su coraje ceñir siempre un laurel:
su espíritu alimenta la sed de la batalla
y hundir quiere en el polvo la raza de Ismael.
La lid es su elemento, servir á Dios su gloria,
el teatro de sus triunfos aquí ha encontrado ya,
y miéntras al cristiano le falte una victoria
entre los defensores de Cristo se hallará.
España religiosa y España la guerrera,
en esta lucha santa su propia causa vé,
por eso la gran sombra les dá de su bandera
á sus valientes hijos que lidian por la fé.
¿Y qué la dejaremos sin nombre y sin grandeza
en lid tan justiciera, y en la mayor tambien?...
De España los cruzados juramos con firmeza
servir á la conquista sagrada de Salen.

CRUZADOS ¡Juramos! (*sacando las espadas*)

PELAYO Por el nombre del Dios á quien tememos.

D. ROD. El quiera vuestros votos sinceros acojer
y el juramento digno que en este instante hacemos
nos haga su sepulcro bendito defender.

(*Suena afuera un clarin.*)

PELAYO Esa señal....

CRUZADOS Al arma!

D. ROD. Tened el valor fiero.
No al bélico combate nos llama nueva vez.....

(*Vuelve á sonar el clarin.*)

Lo percibis? indica que llega un mensagero;

vamos á ver qué pide del moro la altivez.

(*Los cruzados desfilan. D. Rodrigo se acerca á Pelayo.*)

Descansa tú, Pelayo, y aquí mi tienda guarda.
Hoy has lidiado mucho.

PELAYO Si lo mandais, señor....
Podré mirar á Angélica. (*aparte*)

D. ROD. Mis órdenes aguarda.
El dia señalado llegó el Embajador. (*aparte*)

ESCENA III.

PELAYO *solo*.

¡Cómo te siento agitar
turbulento corazon!
Ah! mucho sabes amar
y á tu influjo sugetar
las alas de la razon!
Centro de mil emociones,
puro templo del honor,
brotas nobles afecciones;
y son tus inspiraciones
la religion y el amor.
La religion me dá aliento;
noble fuerza á mi piedad;
á mi espíritu ardimiento....
y por el amor me siento
vasallo de una beldad.
Misterios incomprensibles
que Dios reserva al mortal,
cuyos influjos terribles,
son al hombre indefinibles
sin el poder celestial.
Mi corazon enlazado
vive á ese extraño poder;
y si domarlo he intentado
invencible lo he encontrado
sin llegarlo á comprender.

¿Qué espíritu me fascina,
qué potencia celestial
me subyuga y me domina?
Debe ser causa divina
cuando engrandece al mortal.
Desde que sentí su influencia
mi aspiracion se elevó:
purifica mi conciencia
y mi temprana existencia
tranquila se deslizó.
De la religion cristiana
conocí mas bien la luz,
y mi vida en su mañana,
solo impaciente se afana
por el amor y la cruz.
Mistificacion sublime
del religioso valor!
la materia se redime,
porque su sello le imprime
Dios mismo que es puro amor.

(Pelayo se acerca al dintel de la salida de la derecha, mostrando buscar con la vista á alguna persona.)

ESCENA IV.

PELAYO, GUZMAN.

GUZMAN — Don Rodrigo al campo os llama.
PELAYO — Vamos al campo Guzman.
¿Qué nuevas el moro aclama?
GUZMAN — Tratando con él están.
PELAYO — ¿Rinde al cruzado Salen,
ó espera que en buena guerra
le expulsemos de esa tierra
que guarda el cristiano bien?
¿Conoce ya cuánto pueden
los guerreros del Señor?
¿Conoce ya que no ceden
porque es divino su ardor?
¡Bendito el instante sea

que realiza tal ventura,
y tanta gloria procura
sin una nueva pelea!
No que el ánimo esforzado
se canse ya de lidiar,
ni el brazo al fin doblegado
las armas quiera dejar;
no, que pronto á la batalla
vuela el soldado de Dios,
y alista el broquel y malla
marchando del triunfo en pos.
Pero al fin ya sangre tanta
de los moros ha corrido,
que de haberla recibido
padece la Tierra Santa.

GUZMAN Tal vez el fin se avecina
de esta guerra formidable.

PELAYO Del agareno la ruina
decreta el cielo inmutable.

GUZMAN Todo lo puede la espada....

PELAYO La causa de nuestra lid.

GUZMAN Poderosa es la cruzada.....

PELAYO Y Dios mas grande. Venid.

ESCENA V.

ANGÉLICA Y BEATRIZ, *saliendo por la derecha—Angélica se dirije hasta el fondo, como para buscar á Pelayo.*

ANGÉLICA (¡Ah! pensé que de Pelayo
la grata voz escuchaba!)
Gracias, Beatriz, tus cuidados
mucho consuelan el alma;
y las penas que me angustian
desvanecen tus palabras.
Acosada de una idea,
por invariable tirana,
presa soy de mil tormentos

que las dichas acibáran.

BEATRIZ Mas son dolores, señora,
cuya realidad halaga,
y cuyo orígen se debe
á una placentera causa.
Esas mismas aflicciones
tienen momentos que agradan,
pues son sus martirios dulces
y alegres sus esperanzas.

ANGÉLICA Es infinito mi anhelo,
son invencibles mis ánsias.....

BEATRIZ Pero vuestras ilusiones
pronto serán realizadas.

ANGÉLICA Mas, dí Beatriz, ¿tú conoces
esta ansiedad que me abrasa,
el fuego que me consume
con su poderosa llama?
¿Sabes de donde proviene?
¿Su orígen tal vez alcanzas?
Yo te he dicho mis pesares,
he puesto en tí mi confianza
y mi corazon te ha abierto
sus recónditas moradas.
Una madre en tí he mirado,
mas bien que severa aya,
por eso de tí consejos
mi inexperiencia reclama.

BEATRIZ A la vida entre mis brazos
desplegásteis las miradas,
y solícita he cuidado
los años de vuestra infancia.
Sin madre desde la cuna,
huérfana en edad temprana,
entreabrísteis las pupilas
bajo el sol de las desgracias.
Mas el noble D. Rodrigo
que padre vuestro se llama,
no desmiente con sus hechos
tan expresiva palabra,
pues os contempla afanoso
y os ensalza como os guarda.

Entre las damas ilustres
distinguida y celebrada,
asi por el claro ingénio
como por belleza rara;
hoy vuestra suerte envidiable
otras mil se disputáran
y verter cual vos quisieran
tan consoladoras lágrimas.

ANGÉLICA ¡Consoladoras! ¿Mas sabes
que asi la vida se acaba
y es un perpétuo martirio
que semeja á la desgracia?
¿No sabes que la existencia
tiene instantes en que cansa,
cuando al corazon torturan
aspiraciones muy altas?
¿No sabes tú que un afecto
guardado siempre en el alma,
es un volcan comprimido
que súbitamente estalla?

BEATRIZ ¡Oh! *(con admiracion marcada)*

ANGÉLICA Dime, ¿qué es lo que siento?
¿Mis penas de qué dimanan?
¿Por qué mi frente se quema,
por qué mi pecho se abrasa?
¿Por qué mi espíritu vuela
en pos de un mismo fantasma,
y un solo objeto contemplo
donde tiendo las miradas?
¿Por qué una imágen eterna
mis ensueños acompaña,
y vá conmigo perenne
cual si del pecho brotára?
¿Por qué involuntariamente
viene al lábio una palabra,
y me parece que un nombre
murmuran siempre las auras?
¿Es ilusion, es quimera
de imaginacion fantástica,
ó es un febril devaneo
que á la tumba ya me arrastra?

Beatriz, Beatriz, el misterio
de estas zozobras aclara.
¿Dime, qué es?....

BEATRIZ Amor, señora,
lo que vos sentís se llama.
Así la pasion primera
tiraniza, así quebranta;
y lo que es una ventura,
que á las del Eden iguala,
de quiméricos pesares
constantemente acompaña.
Así el espíritu fuerte,
la razon mas despejada,
sucumben bajo ese yugo
que de los cielos dimana.
Ningun mortal de su influencia,
si nació sensible, salva;
pero, ¡qué digo, sensible!
cuando hasta las fieras aman? ....
Lo que vos sentís, señora,
lo sienten todas las almas,
y solo en el grado y fuerza
de unas á otras hay distancia.
A vos os dieron los cielos
un corazon entusiásta,
sensiblidad muy fina,
y el galan que os idolatra
tiene prendas tan valiosas
y cualidades tan altas,
que le amais como merece
vivamente, ¿qué os extraña?

ANGÉLICA Cuando así, Beatriz, explicas,
de mis zozobras la causa,
y lo que yo locamente
suelo apellidar desgracias;
hay tal franqueza en tu acento,
hay en tus voces tal mágia,
que solo la verdad puede
tan fácilmente inspirarlas.
Ah! deja que entre mis brazos

te estreche, mi querida aya.

BEATRIZ Sí, hija mia, Dios proteja
pasion tan ardiente y casta.

(Pelayo se asoma á la tienda, sin ser visto mas que por Beatriz)

PELAYO Y pronto, para mi dicha,
se santifique en el ara.
Aun no está sola. (*se retira*)

BEATRIZ (*Aparte*) El amante!
Luego vuelvo. (Querrá hablarla)

ANGÉLICA ¿Me dejas?

BEATRIZ Por un momento.
Mas si no gustais?....

ANGÉLICA Me agrada.

ESCENA VI.

ANGÉLICA *sola.*

Ya te hallas solo conmigo,
corazon enamorado,
muy temprano circundado
por el manto del dolor;
amargas horas contaste
llorando una triste ausencia,
y brotan por tu dolencia
dulces lágrimas de amor.
La tierra no tiene encantos
para el alma dolorida,
y lentamente la vida
vá consumiendo su ardor:
pronto se verá en mi tumba
de las vírgenes la palma,
y allí no saldrán del alma
dulces lágrimas de amor.
¿Qué me importa ver los prados
con sus alfombras de flores,
los arroyos bullidores,

y escuchar al ruiseñor?
¿Qué los hermosos celajes,
las nubes que van pasando,
si yo muero derramando
tristes lágrimas de amor?
Miro la pompa variada
de la gran naturaleza
y descubro su belleza
por un prisma engañador:
á todo, á todo le presta
sus sombras mi fantasía,
ampárame, Vírgen mia,
que muero con tanto amor.

ESCENA VII.

ANGÉLICA Y PELAYO.

PELAYO Cuando al fin te abrazo.
prenda idolatrada,
¿por qué acongojada
te encuentro, mi bien?
ANGÉLICA Pelayo!
PELAYO Mi dueño,
mi sola esperanza,
tu dulce bonanza
¿quién la turba, quién?
Del que así te aflije
dime pronto el nombre,
y si acaso es hombre
cuentas me ha de dar.
Por tu dicha, alegre,
mil vidas perdiera;
dime, que no espera
quien te sabe amar.
La patria, aunque jóven,
ciñóme una espada
que ya en la cruzada

mil triunfos me dió;
y para admitirla
á Dios y á mi dama
consagrar su fama
mi lábio juró.
A cumplir las leyes
de buen caballero
me obliga mi acero,
pues soy paladin.
Quien falta á mi bella
destroza mi escudo;
si alguno lo pudo
dilo, serafin:
que no en mis blasones
veré tal afrenta.

ANGÉLICA Quimeras ahuyenta

PELAYO Mas llorabas?....

ANGÉLICA Sí.

PELAYO Pues, dime, ¿qué pena
causó tal quebranto?
¿Qué mueve tu llanto?

ANGÉLICA Lloraba por tí.

PELAYO Oh! lágrimas dulces
de amor derramadas,
lágrimas sagradas
que anuncian el bien;
los ángeles mismos
no vierten mas puras
allá en las alturas
del célico Eden.
Envidia tuvieran
los séres del cielo
á quien en el suelo
tal dicha alcanzó;
de tus ojos bellos
el raudal divino,
fecunda el camino
que Dios me trazó.
Por senda escabrosa
corrió mi existencia,

y al verte, la esencia
de Dios concebí.
La mística estrella
tú fuiste en mi historia,
si pienso en la gloria
tan solo es por tí.

ANGÉLICA	Pelayo, bien mio,
tu mágico acento
mas grato es que el viento
que halaga el pensil;
mas dulce, mas tierno,
resuena en mi oido,
que el suave quejido
del aura sutil.
Te miro y no siento
ninguna tristeza,
y al momento empieza
mi felicidad....
á tu lado pienso
que el mundo tú llenas:
contigo mis penas
no son realidad.

PELAYO	Angélica hermosa,
flor del paraíso,
que en el mundo quiso
dejar el Señor,
para que su aroma
mi fé convirtiera,
y entender me hiciera
las dichas de amor:
Ángel inocente
que adorna la tierra,
tu orígen encierra
divina mision,
vírgen peregrina
de Dios inspirada
en esta cruzada
de la religion.
Repite, mi bella,
benigna que me amas:

si amante me llamas,
dilo sin cesar;
porque es la mas grata,
mas dulce armonia,
á quien, alma mia,
cual yo sabe amar.
Me fuera imposible
sufrir la existencia
sin la complacencia
que tengo al saber,
que nadie en el mundo
tu amor me arrebata,
y el nombre de ingrata
no puedes tener.
No aspiro á mas gloria
que á mi cautiverio,
quiero por imperio
tu alma virginal:
ni cétros ni honores
mi pecho ambiciona,
quiero una corona....
pero es la nupcial.

ANGÉLICA ** Guerrero valiente
que por esforzado,
renombre ha logrado
de intrepido y fiel;
modelo de nobles,
bravo y cortesano,
gloria del hispano,
terror del infiel;
¿que dama al amarte
no se halla orgullosa?
¿cuál fuera la hermosa
que en medio la lid,
en justas y fiestas
su nombre no oyera,
si lo repitiera
tan digno adalid?
Cruzando el palenque,
bizarro, altanero,

marcial caballero
de altivo bridon:
mil lanzas rompiendo,
mil triunfos cantando,
te ví tremolando
tu rojo pendon.
Tus fuertes rivales
la arena besaron,
su escudo bajaron,
cayó su altivez;
y allí la corona
feliz del torneo
contenta te veo
poner á mis piés.
La corte tu afecto
purísimo sabe,
misterio no cabe
mas tiempo en los dos;
vamos pues al templo,
y el mundo se instruya,
que juro ser tuya
delante de Dios.

PELAYO
El cielo bendiga
tan puro arrebato:
momento tan grato
no vueles, ¡oh nó!
Ahora comprendo
la dicha infinita
del alma bendita
que amor inflamó.
Mi sér purificas
muger amorosa,
tu mente ardorosa
profética está.
Espíritu prófugo
de mundo mas bueno,
te vuelves al seno
del sumo Jehová.
Querube que cruzas
del mundo el desierto,

la tierra no ha muerto
tu célico ardor;
tu pecho conserva
la llama divina
que solo ilumina
piadoso el Señor.
Mística azucena
de esencia sagrada,
flor inmaculada
de la juventud,
en tu rico aroma
la vida se bebe,
tu zéfiro leve
solo es la virtud.
Tú sí me comprendes,
tambien tú deliras,
y el fuego me inspiras
de intensa pasion.
Perdona que diga
mil veces, *te adoro*,
tú eres mi tesoro,
** mi único blason.

ANGÉLICA

Mi pecho se abrasa,
dulcísimo dueño,
yo siento un ensueño
mi mente turbar.
Un éxtasis dulce
de mí se apodera,
y pienso á otra esfera
contigo volar.
¿Cuál es el secreto
que á tí me esclaviza,
por qué diviniza
tu mágia mortal?
¿Por qué de tus lábios
al mágico acento
trasformado siento
mi sér terrenal?
¿Qué Dios te ha enseñado
tan sublime ciencia,

¿Qué secreta influencia
tienes sobre mí,
que haces de mi vida
la mas grata historia,
y paz, dicha, gloria,
todo encuentro en tí?

PELAYO

El poder que tengo
proviene del cielo,
y es que igual anhelo
tenemos los dos!
es un fuerte y puro
sentimiento mismo,
que en un solo abismo
desarrolla Dios.
Las almas que nacen,
mi bien, para amarse,
llegan á enlazarse
sin saber por qué;
recíproco fuego
las toca é inflama,
y una mútua llama
despierta su fé.
*A nuestra existencia
*preside una estrella,
*una misma huella
*nos traza el Señor:
*al mundo engañoso
*para amar nacimos,
*por eso sentimos
*recíproco amor.
*Amor es quien turba
*tu mente, bien mio,
*de nuestro albedrio
*cambiando la paz;
*amor te fascina
*y amor te enloquece,
*y amor embellece
*tu angélica faz.

ANGÉLICA

Ah! si este delirio
mas causa no tiene,

si de allí proviene
tanta agitacion;
si por eso siento
que un volcan hirviente
devora mi frente,
quema el corazon;
si de allí dimana
que dó quier te veo,
eres el recreo
que el alma soñó,
pasion mas intensa
pecho alguno encierra,
¡oh, nadie en la tierra
querrá como yo!

PELAYO ¡Exaltacion santa
del bien precursora!

ANGÉLICA Trae tu mano ahora.. . .
ven, pósala aquí. (*Señala el pecho*)
¿El corazon sientes
mi bien, cual se agita?....
pues solo palpita
de amor para tí.

PELAYO Concédeme en prueba
que imprima la boca.... (*le toma la mano,*

ANGÉLICA (¡Con tal fuego invoca!....)

PELAYO ¡Favor celestial!

ANGÉLICA Cruzado! te adoro!
Mi bien!

PELAYO ¡Mi embeleso! (*le besa la mano.*)
Me ha abierto este beso
la gloria eternal.

(En este momento aparecen en el foro D. Rodrigo é Ismail. Pelayo, que se dirijia por la derecha, se detiene para observar.

ESCENA VIII.

Dichos, D. RODRIGO É ISMAIL.

D. ROD. Pasad, buen Ismail, esta es mi tienda.
ISMAIL Aquí la encontrará mi tierno amor.....
Angélica!
PELAYO Qué escucho!
D. ROD. No os ofenda,
el cuadro fraternal que aquí, señor,
acabais de encontrar.
ISMAIL Pero, qué miro!
Es ella, sí, mis ojos no mintieron!
ANGÉLICA (Un moro con mi padre!)
ISMAIL Ah! no deliro!
Es esta mi....
D. ROD. (Callad! ¿qué me ofrecieron
vuestros lábios? ¡No es tiempo!) (*Á Ismail*)
(Ismail se dirije á abrazar precipitadamente á Angélica, y á tiempo que esta le rechaza, se interpone Pelayo.)
ANGÉLICA Deteneos!
ISMAIL Yo soy....
PELAYO Atras!
D. ROD. Desgracia!
ISMAIL Decidido,
muy pronto está el cruzado.....
PELAYO Defendeos,
si no quereis morir como un bandido.
ISMAIL Esto ¿qué significa, D. Rodrigo?
Ese altivo doncel, ¿con qué derecho
así descarga su furor conmigo
y con su acero me amenaza el pecho?
¿Qué poder suficiente le autoriza
para impedirme así, lo que hacer puedo,
y me provoca á inesperada liza,
que huye mi dignidad, pero no el miedo?
¿Qué facultad, señor, tanto le obliga
que ni á vos ni mis títulos respeta?
¿Cuál vínculo tan fuerte á ella le liga

que para defenderla así me reta?
¿Quién es este guerrero envanecido
que todos los deberes atropella,
este adalid audaz, mas no cumplido,
que la hospitalidad cristiana huella?
Me ofreceis, D. Rodrigo, vuestra tienda,
porque aquí se conserva mi tesoro,
y dispuesto teneis á quien me ofenda
cual no lo hiciera campesino moro.
¡Mas por Alá! no sé quá me contiene
y cual merece tal baldon no vengo.....
pero un embajador Muslin no viene
á emplear su yatagan, os lo prevengo.
Respondedme, señor, ¿desde qué dia
se recibe tan mal una embajada?
¿desde cuando una Alteza, cual la mia,
con el acero admite la cruzada?

D. ROD. Perdonad......

ANGÉLICA ¡Oh dolor!

PELAYO Desde que se usa
el ser tan descortés como arrogante,
del privilegio como vos se abusa,
y en vez de embajador viene un amante.
¿Qué derecho yo tengo, me dijísteis,
para que de esta dama campeon sea?
Cierto, no lo entendeis; moro nacisteis
en el páramo inculto de Judea.
Vosotros los beduinos del desierto,
que habitais los ardientes arenales,
solo sabeis dormir en el Mar muerto
á la sombra de palmas colosales.
Cuando ostenta el Simoun su furia insana
y alza trombas gigantes en la arena,
sabreis librar á la ágil caravana
que vé la tempestad siempre serena;
mas no alcanzais los rígidos deberes
que el cristiano concede á las hermosas:
en Oriente son siervas las mujeres
y son entre nosotros mas que diosas.
No puede comprender, cierto, un salvaje

la civilizacion, y en su ignorancia,
con acciones provoca mi coraje
que unen á la torpeza la arrogancia.
Me interpelais aun? Dirá mi acero
y mejor lo sabreis que por la fama,
de qué modo contesta un caballero
á quien faltó al recato de una dama.

D. ROD. Pelayo! reprimid vuestra arrogancia
y el lábio no movais tan imprudente,
es loca por demas vuestra jactancia,
y esa temeridad raya en demente.
No os impone la gran caballería
que seais descortés con el extraño;
sugetad los impulsos de hidalguía,
que en la ofensa tal vez existe engaño.
Ese arrojo leal mejor se emplea,
y muy pronto quizás ocasion haya
en que lo useis en singular pelea,
ó en decisiva y general batalla.
La cruzada que en vos se enorgullece
y de vuestro valor aun mucho espera,
el fuego del honor que os engrandece
que así lo disipeis nunca quisiera.
¿La venganza pensais, jóven brioso,
que la franqueza de Ismail provoca?
para ella tiene móvil poderoso,
y si ofensa existiera, á mí me toca.
Y á vos, ilustre Emir, escusa os pido
si suponeis en mí descortesía,
cuando honrar esta tienda habeis querido,
y encontrais un doncel que os desafía.
Disculpad á sus años.

PELAYO Y esta mengua
me faltaba tambien! Ya mal mi grado
reprimo mi furor......

ANGÉLICA Deten la lengua.
¿Dó te lleva el amor, desventurado?

ISMAIL Con justa indignacion pude un momento
escuchar del mancebo los desmanes;
mas juzgo juvenil su atrevimiento,

y atribuyo á los celos sus afanes.
Cristiano, reconozco tu excelencia
y comprendo la causa de tu encono;
mas los moros tambien tienen clemencia:
soy tu amigo, cruzado, y te perdono.
(*alargándole la mano.*)

D. ROD. Ya todo se acabó.

ANGÉLICA Dios nos has visto.

PELAYO Moro! ¿pensais que acepte tal bajeza?
Yo sufrir tal baldon? ¡Fuego de Cristo!
mal conoceis de España la nobleza.
¿Me brindais amistad? Yo la rehuso.
¿Me proponeis la paz? Paz injuriosa;
toda satisfaccion yo la recuso
si ha de ser á mi estirpe vergonzosa.
De avasallarme mas con el desprecio,
despues que me ultrajais haceis alarde,
el musulman sin duda es algun necio,
por no decir mejor que es un cobarde.
Agravios se transijen con el duelo,
la espada desvanece las afrentas,
satisfaccion reclama el mismo cielo,
satisfacciones, sí.... pero sangrientas.
Un insulto oriental á un caballero
flecha es que el corazon mas duro clava,
mas la llega á arrancar quien tiene acero,
y la herida que deja sangre lava.
(*á D. Rod.*) Permitidme, señor..... Debo á vos mismo
saber de un caballero las acciones;
á lidiar me enseñó vuestro heroismo
y estas son en un noble obligaciones.
¡Santiago! cierra España! (*grita en la entrada.*)

ISMAIL ¡Alá conmigo! (*Id.*)

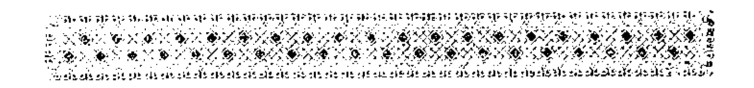
ESCENA IX.

Dichos, BEATRIZ, ABEN-AMET, GUZMAN, FORTUN, *Cruzados y Moros que entran con los aceros desenvainados.*

D. ROD. ¿Que pretendeis hacer?
PELAYO Quiero vengarme.
ANGÉLICA Protéjelo mi Dios.
PELAYO Como enemigo
de nuestra religion, quizá enrostrarme
pueden, que fué vilmente asesinado.
BEATRIZ Nada temais. (*á Angélica*)
PELAYO Señores, vuestro brazo
no implora mi favor; os he llamado
á presenciar que al moro á un duelo aplazo.
D. ROD. En mi tienda, Ismail, esto sucede,
y me impone el honor vuestra defensa.
Yo pelearé por vos.
ISMAIL Otro no puede,
sino quien recibió tan grave ofensa.
Gracias! Dejad se cumpla mi destino,
yo tengo brazo aun y cimitarra;
mas sois bueno y os hago mi padrino.
ANGÉLICA El corazon, Beatriz, se me desgarra.
PELAYO Á tí, te escojo yo que nada temo, (*Á Aben-Amet*)
y de mi espada en el poder confio.
Ismail! me ofendisteis en extremo
y á duelo singular os desafio.
(Le arroja el guante, que recoje Ismail)
ISMAIL ¿Cuándo?
PELAYO Mañana.
ISMAIL Á que hora?
PELAYO Cuando salga
por el Oriente el sol.
ISMAIL Dónde?

PELAYO — En el fuerte.
ISMAIL — Cristiano! estaré allí.
ANGÉLICA — Jesus me valga!
D. ROD. — Bajo cuál condicion?
PELAYO — A muerte!
ISMAIL — A muerte!

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

EL AMOR Y EL DEBER.

El teatro representa una plataforma, que se supone estar junto á un castillo. En el fondo se descubre la fortaleza y á lo léjos las tiendas de campaña de los Cruzados.—Es de noche.

ESCENA I.

GUZMAN Y FORTUN, *que entran por distintos lados y embosados.*

GUZMAN ¿Quién vá por esa muralla?
FORTUN ¿Por ese bastion quién va?
GUZMAN Soy un Cruzado.
FORTUN Así mismo
Cruzado es á quien hablais.
GUZMAN Su clase?
FORTUN Soy escudero.
Y la vuestra?
GUZMAN En todo igual.
FORTUN ¿A qué adalid feudatario
servis en la cristiandad?
GUZMAN Y en la cruzada ¿qué tercios
manda vuestro capitan?

FORTUN Mi señor es el doncel
de Don Rodrigo Aguilar.
Y el vuestro?

GUZMAN Ya lo habeis dicho,
el guerrero de solar
que á España aquí representa
con augusta magestad.
Don Rodrigo es mi señor.
(Comienza á aclarar.)

FORTUN ¿Entónces, eres Guzman? (*acercándose*)

GUZMAN Y tú Fortun?

FORTUN Camarada. (*corriendo hácia él.*)

GUZMAN Ven aquí....la oscuridad
hizo que dos compañeros,
dispuestos siempre á lidiar,
desconocerse pudieran
un instante ¿no es verdad?

FORTUN Sí, amigo, y en estos tiempos
en que la guerra tenaz,
tanto el brazo ha acostumbrado
los aceros á tocar;
en que el valor religioso
se inflama por la piedad;
y hay tanta sed de batallas
en este suelo oriental,
no es rareza el encontrarse
con algun guerrero audaz,
que arme por todo pendencias
y agravios quiera vengar.

GUZMAN Dices bien, Fortun, y aun juro
que sin pensarlo quizá,
uno se encuentra retado
por mal oculto rival
que acecha secretamente
los sitios á que se vá,
y allí espera con la espada......

FORTUN Y á veces con el puñal.

GUZMAN Así al oir tus palabras,
altaneras en verdad,
impregnadas de ese orgullo

mas español que marcial,
se fué involuntariamente
la mano hácia el gavilan,
(*tocando la cruz de la espada.*)
porque ahora las espadas
son lenguas de claridad.

FORTUN Y yo tambien á mi acero
recurr', pronto, al hablar,
y de la poma del puño
llegué á sentir la frialdad.
Mas cuanto es mejor ahora,
que la sangre es el caudal
que el gran sepulcro de Cristo
debe al moro rescatar,
en las parciales querellas,
con tanta facilidad
y al frente del enemigo
no se llegue á prodigar.
¿Y qué hacias junto al fuerte
de noche y en hora tal?
¿Los muros de este castillo
tal vez vigilando estás?

GUZMAN No, Fortun, otro motivo
me conduce á este lugar,
de orígen muy diferente
del que imaginas.

FORTUN Y cuál?

GUZMAN Anoche retó cumplido
para un duelo singular,
el doncel de D. Rodrigo
al mensagero oriental.

FORTUN Muy cierto Guzman, y el reto
fuí tambien á presenciar.

GUZMAN Este es el sitio del duelo.

FORTUN Cierto, aquí combatirán,

GUZMAN Vine á ver si estaba solo,
y hay en él comodidad,
pues como es embajador
el altivo musulman,
no quiere que el de Lorena

nada llegue á sospechar.

FORTUN — Vine tambien á lo mismo:
y bueno juzgo que está
el terreno que pisamos
por su rara soledad.
¿Y qué dices de este duelo?

GUZMAN — Misterioso es por demas.

FORTUN — Pero siempre se sospecha
(*con malicia*)
que amor lo llegó á causar.

GUZMAN — Asi se dice, y murmuran
que Ismail es el galan
de Doña Angélica.

FORTUN — ¡Diablos!

GUZMAN — Y Don Rodrigo....

FORTUN — ¿Habrá tal?

GUZMAN — Proteje estos amorios
venidos, dicen, de atrás
cuando el mismo moro á España
fué una embajada á llevar?

FORTUN — Ya comprendo por qué trata
Don Rodrigo al musulman,
como si los estrechara
alguna antigua amistad.
Por eso Ismail apénas
llegó al de Lorena á hablar,
y del duque á penetrarse
que no aceptaba la paz,
parte de su comitiva
hizo volver á su real,
miéntras él iba á la tienda
de su adorada beldad.

GUZMAN — Plegue al cielo que la arena
llegue ese moro á besar!
Lo espero de Don Pelayo,
que es diestro en armas, y á mas
su juventud le acompaña
y su mucha agilidad.

FORTUN — Pero ya el alba ha rayado

y es el tiempo de avisar
á los fieros combatientes. (*aclara*)

GUZMAN Muy justo. Vamos allá.

ESCENA II.

ANGÉLICA Y BEATRIZ, *ambas cubiertas con velo.*

BEATRIZ Señora, os he dado gusto.

ANGÉLICA Este es el sitio, Beatriz!!....
Ah! Dios mio. mi Pelayo,
tal vez aquí mismo, aquí....
Su sangre tan generosa,
puede verter en la lid
ese moro aborrecido
con quien debe combatir.

BEATRIZ Pero, ¿por qué imaginais
lo funesto, por San Gil?
¿Por qué no pensar mas bien
que vuestro amante adalid
llegue á postrar al contrario
que le hizo ofensa tan vil?

ANGÉLICA ¡Es tan dudosa la suerte
de las armas! Y feliz
ninguno puede ser siempre....
¡ay amiga! en combatir.
Esa indecision me mata,
la duda me hace infeliz,
y esta cruel incertidumbre
que se apodera de mí,
me hace imaginar desgracias,
me presagia triste fin.
Si el moro, tal vez mas diestro
ó afortunado en la lid......
Yo me pierdo en conjeturas....
y tengo miedo, Beatriz......

BEATRIZ Pero haceis muy mal, señora,

¿qué duda puede ocurrir
cuando lucha el mas valiente
y esforzado paladin,
que en sus filas la cruzada
tiene á orgullo en admitir?
¿En cuantas justas le visteis
siempre triunfante y gentil
derribando á los contrarios,
ganando premios sin fin?
¿Olvidásteis las sortijas
que siempre llegó á adquirir,
y las cañas que ha corrido
con acierto veces mil?
¿En torneos, cual ninguno
no supo siempre lucir,
codicia de toda dama,
celo de todo adalid?
¿Y os inspira desconfianza
un doncel que reunir
puede probabilidades
solo prósperas así?

ANGÉLICA No desconozco las prendas
de mi Pelayo, Beatriz;
ántes bien las enaltezco,
y valen mas ante mí
que el precio que los guerreros
le pongan, ó el vulgo ruin.
El amor es rico prisma
para ver y descubrir
las virtudes de un amante
que se ama con frenesí.
Yo que penetré hasta el fondo
su corazon juvenil,
de su amor y su fé templo,
que él no sabe dividir,
yo sé bien cuánto merece,
que es digno de ser feliz;
y cuánto podrá su brazo
luchando con el muslin.

BEATRIZ Entónces! ¿cómo os parece

funesto su porvenir?

ANGÉLICA ¿Por qué? porque yo sé amar,
y cuando se adora así,
con fuego, con entusiásmo,
con un delirio febril,
que el espíritu enagena
lleva el alma hasta el zenit:
cuando callan los sentidos
y hasta el mismo polvo vil
parece que se levanta,
desde la materia ruin,
porque al corazon circunda
nube de fuego sutil,
y una atmósfera de amor
solo se alcanza á sentir:
cuándo se une en un afecto
inmenso, puro y feliz,
el amor á Dios, y al sér
que ántes de la vida, sí,
parece que conocimos
en otro mundo, Beatriz,
entónces ay! no se puede
sin penas y angustias mil,
pensar que el sér adorado
debe á muerte combatir.

BEATRIZ Dios que sin duda bendice
vuestro amor de serafin,
protejerá á vuestro amante
que es de Cristo el adalid.
Dios es justo, mi señora,
no le dejará morir.

ANGÉLICA Pero es mejor que se evite
e ste desafio, sí.
Yo quiero echarme á sus plantas
con mis lágrimas pedir
que se suspenda este duelo
innecesario, que aquí,
solo por Dios un cruzado
debe su acero esgrimir.

BEATRIZ ¿Y pensareis que consienta,

admitida ya la lid?
Imposible! un caballero
no ha de retractarse así

ANGÉLICA Ah! maldita tirania
del deber de un paladin!
Malditas leyes de honor!
que al sacrificio ¡ay de mí!
al sér, cuya vida adoro,
le tienen que conducir....
Pero nunca......

BEATRIZ ¿Y qué pensais?

ANGÉLICA Hablar.

BEATRIZ ¿A quién?

ANGÉLICA Al Zegrí.
Aquí habrémos de aguardarle,
ántes que pueda venir
mi padre, que nada sabe
de esta fuga.

BEATRIZ Por allí,
veo que se acerca un hombre;
retirémonos: cubrid
bien con el velo el semblante.

ANGÉLICA Tratemos pronto de huir.

ESCENA III.

ANGÉLICA, BEATRIZ Y D. RODRIGO, *deteniendo á Angélica.*

D. ROD. Suspenda el paso la dama.

ANGÉLICA Dios mio! (*se cubren con los velos*)

D. ROD. (¡Miente el deseo
ó es Angélica!

ANGÉLICA (Me llama!)

BEATRIZ (Nos conoció segun creo.)

D. ROD. ¿Saber no podré, señora,
que motivo poderoso
os conduce junto al foso

sin caballero á tal hora?

ANGÉLICA (Yo muero!)

BEATRIZ (¡Habrá trance igual!)

D. ROD. Si gustais, por honra mia,
admitir mi compañia,
parece que no hareis mal.
Os hallo tan alejada
de la mas cercana tienda,
que temo que alguno ofenda
vuestra dignidad sagrada....
¿Pero nada contestais?
perdonad si os ofendí.
Mi ofrecimiento creí
deber á que me obligais.
(Me he engañado, no era ella.)

BEATRIZ Descubrirse mejor es. (*Á Angélica*)

D. ROD. Señoras, á vuestros piés.

ANGÉLICA (Mal haya mi infausta estrella!)
Padre mío! (*descubriéndose*)

D. ROD. Ah! mi hija era!
Nunca engaña el corazon!
levanta....Mas ¿cuál razon
te hace andar de esta manera?

BEATRIZ Disculpadla, Don Rodrigo.

D. ROD. Mas dadme de esto una lumbre;
que esta ciega incertidumbre
muy mal se aviene conmigo

ANGÉLICA No puede tanto la lengua
ni á tanto el valor avanza.

D. ROD. Qué! no te inspiro confianza?
¿Hablar con un padre es mengua?
Siempre procuré ofrecerte
completa satisfaccion,
porque mi única ambicion
ha sido, contenta verte.
Cariñoso soy contigo,
como lo alcanza un guerrero,
pues en mí que veas quiero
no al padre sino al amigo.
Habla sin miedo, ya escucho.

ANGÉLICA No puedo por mas que intento...
BEATRIZ (*A Ang*) Qué timidez!...un momento
de valor......
ANGÉLICA Padezco mucho!
D. ROD. ¡Dios mío! me hace temblar
silencio tan obstinado.
¿Qué motivo reservado
la puede á tanto obligar?
Descubrirlo, mucho importa.
Crueles son las conjeturas
que por instantes me asaltan,
y pues tus voces me faltan
y aliviarme no procuras,
me dirijiré á Beatriz,
de la que tal vez consiga
lo que de una hija, una amiga,
no logra un padre infeliz.
ANGÉLICA Ah! padre mio, perdon!
Yo imploro vuestra bondad,
que mucho de ella, en verdad,
necesito esta ocasion.
Siempre en vos afecto ví,
ternura, celo encontré,
y si tanto ahora callé
solo respetuosa fuí.
BEATRIZ (Le impide hablar el rubor,)
(*á Angélica*) Señora ¿por qué temeis?
D. ROD. Ya tanto dudar me haceis
que mal reprimo el furor.
ANGÉLICA Mis ideas se confunden....
La razon se me oscurece....
No puedo mas....
BEATRIZ ¡Cuál padece!
D. ROD. Oh! qué sospechas me infunden
sus palabras! (*á Beat.*) Pero vos
pronto me habeis de decir
lo que no puede concluir;
pues si callais ¡juro á Dios!.... (*golpeando la daga*)
Lo que amo mas en la tierra,
mi hija en vos deposité,

y nunca hallarme esperé
con la escena que hoy me aterra.
Desde sus años primeros
cuidásteis de su inocencia
siendo madre en apariencia,
por los cuidados sinceros;
¿cómo es pues que hoy olvidais
vuestra conducta pasada
y sin ser ya dueña honrada
á confidenta pasais?
¿De Angélica la pureza
por qué guardada no está?
Habeis olvidado ya
que sin honor no hay grandeza?

BEATRIZ Si no atendiera al respeto
que ha tiempo me mereceis,
lo injusto que estado habeis
mostraria, os lo prometo;
y dejando á la señora
para atrevesar los mares,
volveria á mis hogares
perdidos en mala hora.
Pero disculpo, señor,
vuestro engaño, y mejor es,
que palpándolo despues,
me hagais como ántes favor.
Encomendada á mi celo
vuestra hija ha sido en la cuna,
no hay en ella mancha alguna...
es un arcángel del cielo.
Yo lo juro por la cruz.

D. ROD. Respetable juramento.

ANGÉLICA Padre!

D. ROD. Tranquilo me siento,
volvió á mi razon la luz.
¿Y qué pudo motivar
que hubieseis aquí venido?

BEATRIZ Que su pecho ya ha sentido
la necesidad de amar.

ANGÉLICA Cállate, que no lo sepa.
D. ROD. A una pasion digna, honésta,
auxilios un padre presta:
el misterio pues no quepa
por mas tiempo.
ANGÉLICA ¡Ay Dios!
BEATRIZ El rayo
del amor le hizo sentir,
os lo debo ya decir.
ANGÉLICA ¡Cielos!
D. ROD. ¿Y quién?
BEATRIZ Don Pelayo.
D. ROD. Es un cumplido mancebo,
valiente, noble, leal,
aunque huérfano....
BEATRIZ Cabal.
D. ROD. (*á Ang.*) ¿Y le amas?
ANGÉLICA Mucho!
D. ROD. Lo apruebo.
BEATRIZ Ya lo veis.
D. ROD. Y si con fé
se siguen amando así.
si él se levanta hasta tí,
al ara os conduciré.
En las armas hará suerte.
ANGÉLICA Aquí he venido por él
á evitar, con el infiel
el duelo que tiene á muerte.
R. ROD. ¿Y cómo lo impedirás?
ANGÉLICA Con mi ruego.
D. ROD. Es imposible.
ANGÉLICA Entónces, puñal terrible
clavaré al moro.
D. ROD. Lo harás?
ANGÉLICA ¡Qué no puede quien bien ama!
D. ROD. ¿Te sientes fuerte para ello?
ANGÉLICA Dios le mandará un destello
de fortaleza á la dama.
D. ROD. (Tal vez la ardiente pasion
la conduzca á la desgracia.)

BEATRIZ Atroz idea!
D. ROD. (Eficacia
tendrá la revelacion.)
¿Y piensas aun en esto?
ANGÉLICA Firmemente.
D. ROD. ¿Y si te digo
que Ismail....
ANGELICA Es enemigo
de la cruz, y le detesto.
BEATRIZ (Por adivinar ya lucho
el misterio.)
D. ROD. (¿Qué hacer, pues?)
(La conduce á un lado, y le dice con misterio)
Conoce que Ismail es.... (*al oido*)
ANGÉLICA ¡Dios mío! ¡qué es lo que escucho!
BEATRIZ (Qué habrá dicho!)
D. ROD. En otro instante
todo te lo explicaré.
¿Y persistes?
ANGÉLICA No, no sé
qué me sucede...y¿mi amante?...
D. ROD. Véte pues hija querida,
y deja tú á los guerreros,
que arreglen con los aceros
los percances de la vida.
Beatriz, llévala á la tienda,
miéntras yo voy á buscar
al que debe aquí luchar.
ANGÉLICA Oh! revelacion tremenda!
(D. Rodrigo abraza á Angélica y se va hablando con Beatriz.

ESCENA IV.

ANGELICA *sola.*

¡Dios mio, qué es lo que oí!
¡Qué revelacion terrible
me guardaba el cielo aquí!

No sé qué pasa por mí
y es mi duda indefinible.
Batallan los sentimientos
en mi amante corazon,
y contrarios elementos
son mi amor, mis pensamientos,
mi frenesí, la razon.
En tan fiera incertidumbre
y en duda tan infinita,
de la desgracia en la cumbre,
dadme ¡oh cielos! una lumbre
de inteligencia bendita.
Con alma sensible, ardiente,
nacida para el amor,
he sentido vivamente
lo que sin duda se siente
en el reino del Señor.
Amo, sí; pero yo pienso
que este amor me purifica,
porque es casto como inmenso,
religioso como intenso:
y este fuego santifica.
Entre todos los guerreros
que alzan de Cristo el pendon,
uno ví de los primeros,
la prez de los caballeros,
sosten de la religion.
Desde mi temprana infancia
siempre á mi lado le ví:
me cautivó su arrogancia,
y es flor de cuya fragancia
muy pronto embriagada fuí.
En ese perfume grato
tiene suavidad tan pura,
que yo pensé en mi arrebato
que el Dios mismo á quien acato
la envió para mi ventura.
Él me hizo sentir el sueño
de la ilusion celestial,
miré el porvenir risueño,

y el mundo tan halagüeño
como un Eden terrenal.
¡Divinidad soberana
á quien nada oculto está;
tú sabes que no es mundana
esta mi pasion cristiana
que nunca te ofenderá!
¿Cómo el afecto se abate?..
¿Y cómo impasible ver,
que el uno al otro se mate?
¡Oh formidable combate
del amor con el deber!

ESCENA V.

ANGÉLICA Y BEATRIZ.

BEATRIZ Señora, ¿qué resolveis?
nadie en el campo diviso,
y es un momento preciso
para volvernos, ¿qué haceis?
ANGÉLICA No sé... Yo misma no acierto,
con mi incertidumbre lucho.
BEATRIZ Pero Don Rodrigo mucho
me encargó alejaros.
ANGÉLICA ¡Muerto
uno de los dos!... idea....
que á mi pesar me enloquece.
BEATRIZ El momento me parece
se acerca de la pelea:
vamos.
ANGÉLICA Dios mio, ¿qué haré?
BEATRIZ Mas... rumor de pasos siento..
(Va á cerciorarse y vuelve)
Don Pelayo.
ANGÉLICA Ah! un momento
déjame y te seguiré.

ESCENA VI.

ANGÉLICA Y PELAYO.

PELAYO ¡Mi adorada! ¿qué te mueve
á poner aquí la planta?
¿no sabes que el moro aleve,
que á tu recato se atreve,
aquí morirá?

ANGÉLICA (Me espanta!)

PELAYO Bien mio! déjame ver
con avidez tu semblante,
y entónces tendré poder,
para en la lucha vencer
á ese muslin arrogante.
Deja que pueda mirar
la luz de tus ojos bellos,
que me prometo alcanzar
con sus divinos destellos
una fuerza singular.
¡Qué bien hiciste en venir,
mi bella, en este momento!
pues cobro nuevo ardimiento,
tan solo con recibir
el perfume de tu aliento.
Logre una tierna mirada
de tu semblante divino,
y el mundo me importa nada;
porque ya podrá mi espada
cambiar el mismo destino.
Tú que fuiste en los combates
la causa de mi valor,
jamas al miedo te abates....
no en lágrimas te desates,
bello arcángel del amor.

ANGÉLICA Pelayo, mira este llanto,
contempla mi agitacion;
si es verdad que me amas tanto

comprenderás el quebranto
que angustia mi corazon.
Una mujer que te adora
con ardiente frenesí,
que tu piedad solo implora;
si acaso sensible llora,
llora tan solo por tí.
¿Qué me importára la vida
y un brillante porvenir,
si, tu arrogancia vencida,
en esa lid maldecida
llegases ¡ay! á morir?
Yo no sé sino adorarte
con celestial embriaguez;
verte siempre y escucharte
porque, Pelayo, el amarte;
me lo manda Dios tal vez.
Si el cielo al ménos quisiera
llamar á un tiempo á los dos,
tu muerte yo no sintiera,
porque entónces te siguiera
para amarte junto á Dios.

PELAYO

*Consuelo de mis dolores,
*hermosa vírgen querida,
*serafin de los amores,
*que vas regando de flores
*el desierto de mi vida.
*En la horfandad tenebrosa
*de mi existencia tan triste,
*como vision cariñosa
*de la dicha generosa
*la copa grata me diste.
*Tú eres el sér que deshojas
*el árbol de mis desgracia:
*santificas mis congojas,
*y del polvo me despojas
*trasmitiéndome tu gracia.
*Por tu celestial influencia
*se diviniza mi sér;
*tú engrandeces mi existencia.

*porque solo en apariencia
*no eres Dios, sino mujer.
*Desecha pues el quebranto,
*si aun tienes temor por mí,
*suspende el don de tu llanto:
*librando el sepulcro santo
*mas digno me haré de tí.

ANGÉLICA *Ah! Pelayo, no es posible
*que esta esperanza sucumba:
*pasion tan irresistible,
*injusticia fuera horrible
*que hallase temprana tumba!
*Guerrero, el cielo te guarde
*para la cruz y mi amor,
*y ese momento no tarde
*en que hagas brillante alarde
*de tu pericia y valor.
*Mucho á tu audácia compete.

PELAYO Por ser tuyo todo puedo.

ANGÉLICA Mi posesion no te inquiete;
yo te amo!....

PELAYO Nada promete
campeon que conoce el miedo.

ANGÉLICA Pronto en la guerra se avanza,
y el que quiso siempre pudo.

PELAYO Jamas perdí la confianza:
"está en amor mi esperanza"
dice el mote de mi escudo.

ANGÉLICA Plegue al cielo justiciero
que se cumpla la leyenda.

PELAYO Se mira siempre al guerrero,
pero de su arrojo fiero
no hay quien la causa comprenda.
Sabes tú que soy doncel,
nada mas, de D. Rodrigo:
si le cuento mi amor fiel
y con tan corto laurel
mi gran demanda le digo,
tal vez tu mano me niegue.

ANGÉLICA No temas, no se opondrá,

si oye mi voz que le ruegue.

PELAYO

Deja que mas alto llegue,
y entónces no dudará.
Abierta está la campaña
mas grande que el mundo ha visto:
si mi ambicion no me engaña,
yo emprenderé tal hazaña
que triunfe el pendon de Cristo.
Entónces en mi broquel
la gloria reflejará,
y el que hoy ha visto el infiel,
pobre, huérfano doncel,
tal vez muy grande verá.
Como un padre cariñoso
fué para mí D. Rodrigo:
él mi orígen misterioso
solo sabe, y bondadoso
de mi horfandad es abrigo.
Pero......

ANGÉLICA

¿Temes?

PELAYO

Sí, no cabe
le diga mi pretension.

ANGÉLICA

Pues ya nuestro afecto sabe,
y aun lo aprueba.

PELAYO

¿Cómo? Acabe
tu voz la revelacion.
¿Quién pudo?....

ANGÉLICA

Yo.

PELAYO

¿Dónde?

ANGÉLICA

Aqui.

PELAYO

Oh! generoso heroismo!
juro Don Rodrigo, sí,
que me haré digno de tí;
y lo has de mirar hoy mismo.
Muerto Ismail.... (*con intencion*)

ANGÉLICA

Ah!....Pelayo....
que se suspenda ese duelo,
me interesa.

PELAYO

¡Santo cielo!
mándame de luz un rayo!

(¡qué sospechas!) ¿cuál anhelo
te conduce á suplicarme?

ANGÉLICA Sí, lo harás, yo te lo pido,
y tú no podrás negarme
lo que seria quitarme
un bien tan apetecido.

PELAYO ¿Tal vez temes por mi suerte?

ANGÉLICA Yo nada temo por tí.

PELAYO ¿No es mi brazo firme y fuerte?

ANGÉLICA Pero me espanta una muerte.

PELAYO ¡Cielos! ¿la del moro?

ANGÉLICA Sí.

PELAYO ¡Oh funesto desencanto!
¡Oh malograda ilusion!
¡No esperaba tal quebranto!

ANGÉLICA Muévate al ménos mi llanto!
¡siquiera ten compasion!....

PELAYO ¿Tú exijirme tal vileza?

ANGÉLICA Sí, yo á tus plantas la imploro.

PELAYO Ah! mal haya tu belleza
que guardó tanta impureza!

ANGÉLICA Pelayo, salva ese moro.

PELAYO ¿Y le amas?

ANGÉLICA Con fé cumplida.

PELAYO ¿Y este amor?....

ANGÉLICA Es mi deber.

PELAYO ¿Cuando nació?

ANGÉLICA Con la vida.

PELAYO Huye de mí fementida,
maldita seas mujer. *(se va Pelayo)*

ESCENA VII.

ANGÉLICA Y BEATRIZ.

BEATRIZ Señora.

ANGÉLICA Sí, ya se fué
dejándome en el dolor.

Piensa que falto á su fé,
tal vez perjura me cree,
y es un misterio mi amor.
Amo á Ismail, no lo niego,
y ese amor me hará feliz;
muy pronto sentí su fuego,
nada ha podido mi ruego,
podrá otro medio, Beatriz.
Retirémonos.

BEATRIZ Señora,
vuestro dolor pasará;
del duelo se acerca la hora.

ANGÉLICA ¡Y él me ha juzgado traidora!
pronto se convencerá.

ESCENA VIII.

PELAYO *solo.*

¿Fué una vana ilusion? no, yo he sentido
la terrífica voz de la perjura:
aquí su acento resonó en mi oído
¡y siempre encontré en él tanta ternura!
Mas ¿cómo pudo ese ángel bendecido
tan pronto concebir pasion impura?
¿Es posible, mi Dios, que haya cabido
liviandad en tan cándida hermosura?
¡Tú no eras ángel, no, sierpe engañosa
que llegaste á halagar mi fantasía!
Yo te ví en mi ilusion cual una diosa,
mas tienes tal poder en la alma mia,
que aunque falsa, liviana y veleidosa,
mi vida por tu engaño te daría.

ESCENA IX.

PELAYO, DON RODRIGO, ISMAIL, ABEN-AMET, FORTUN, GUZMAN, *Cruzados y Moros*.

D. ROD. (*Á Ism. en el foro*) ¿Y no aceptó la paz?
ISMAIL No, Don Rodrigo,
Toda la noche la pasé en su tienda;
pero es el de Lorena un enemigo
á quien no satisface tal ofrenda.
D. ROD. ¿Y alguna tregua concedió á lo ménos?
ISMAIL Nada, señor: "de paz ni un solo instante,"
me dijo, y de coraje y furia llenos
ya van mis recaderos por delante.
(Se acerca á Pelayo tocándole en el hombro)
Cristiano, estoy aquí: del lábio oiste
que al combate vendria prontamente,
cuando un moro promete no desiste:
vé lo que es la palabra en el Oriente.
Vosotros los cristianes estais fieros
de ser á las promesas muy leales;
pero aunque no nos llaman caballeros,
no son ménos que vos los orientales.
Nos titulan los hijos del desierto
y en cada musulman ven un salvaje;
mas si el Aduar nuestra comarca es, cierto,
ni nobleza nos falta, ni coraje.
*No creemos en el Dios de los cristianos,
*nuestra Biblia es el libro del profeta,
*pero somos tambien del hombre hermanos
*y una suerte futura nos sujeta.
*Si el guerrero de Cristo puede tanto,
*porque es Jehová quien su valor incita,
*¿cómo el pagano su Sepulcro Santo
*transformado conserva en la Mezquita?
*¿Cómo triunfante está la Media-Luna,
*y de Jerusalen y otros lugares
*no los arroja aun fuerza ninguna,

*y sirven de pesebre los altares?
Invencible persiste el Islamismo,
Mahoma se defiende de Jesus,
pruebe pues en la lid el cristíanismo,
que la Luna es vencida por la Cruz.

D. ROD. Los guerreros de Cristo en la batalla
pronto lo probarán con su valor,
y al tomar de Salen la gran muralla
cantarán alabanzas al Señor.

PELAYO Sí, que los paladines inspirados
harán ver que su fuego es celestial,
y los muros profanos derribados
paso darán al lábaro triunfal.
*Los cánticos alegres de victoria
*subir deben al trono de Jehová
*mezclándose á los himnos que en la gloria
*el coro de los ángeles dirá.
*El mundo ante la cruz arrodillado
*y la Biblia triunfante del Koran,
*verá desde el averno atormentado
*el profeta falaz del musulman.
*Solo Cristo es el Dios: él solo puede
*el dominio del mundo conseguir,
*y si su religion aun triunfos cede
*en todo el Orbe pronto ha de lucir.
*Abierta está la lucha formidable
*que su epopeya bélica hará ver,
*sabrán que su grandeza es inmutable,
*infinita su gloria y su poder.
Aun celebran los moros torpes mitos
en la divina cuna de Belen......
mas ya van los cruzados con sus ritos
á redimir la mística Salen.

D. ROD: Pero ántes terminemos este duelo
y él muestre del guerrero la excelencia.

ABEN-AMET Alá te guarde! (*á Pelayo*)

PELAYO Que me salve el cielo.

ISMAIL Vamos, cristiano, pues.

PELAYO No haya clemencia.
(Los celos me arrebatan.)

D. ROD. En los puestos
que á cada cual conviene disponeos.

(Se colocan como conviene al caso, dejando el centro á los combatientes, de modo que se perciban bien por el público.)

ABEN-AMET (*Â Pel.*) Si los hados, cristiano, son funestos,
sé el deber de padrino.

PELAYO (*Sacando la espada*) Defendeos.

ISMAIL (*Id.*) Ya está mi cimitarra prevenida,
si de tu acero crées que no es pareja,
no quiero sin honor ganar tu vida;
sé la espada jugar.

PELAYO Cumplidos deja,
solo venganza y muerte aquí respiro.

D. ROD. Testigos, presenciad, el duelo empieza.

ABEN-AMET El combate se abrió,

(Despues de un momento de lucha, Ismail le bota el casco á Pelayo)

ISMAIL Pero ¡qué miro!
¡se ha quedado sin casco tu cabeza!

PELAYO Nada importa morir, moro, adelante.

ISMAIL Mas si está tu cabeza sin defensa,
yo me despojaré de mi turbante, (*lo hace*)
que admitir tal favor es nueva ofensa.

PELAYO No olvides, Ismail, no, lo pactado.
Á muerte. (*luchando*)

ISMAIL Á muerte, sí.

PELAYO Oh! rábia fiera!

(Despues de un momento de lucha, Pelayo le bota la cimitarra al moro.)

ISMAIL Ya tu víctima soy, me has desarmado.

PELAYO Pues muere de una vez.....

(A tiempo que le arremete, se presenta Angélica con la espada desenvainada y ocupa el lugar de Ismail.)

ESCENA X.

Dichos, y ANGÉLICA, *vestida de guerrero, con la celada caida.*

ANGÉLICA Ántes yo muera.
PELAYO Cielos!
ISMAIL ¿Quién es?
TODOS ¡Un guerrero!
ISMAIL ¿Y quién atreverse pudo
á venir á ser escudo
de un rendido caballero?
PELAYO ¿Desde cuándo esto sucede,
Don Rodrigo, entre cristianos,
y así que el contrario cede
acometen nuevas manos?
D. ROD. (*A Ang*) Ajando la cortesía,
y aceptando ajeno reto,
¿por qué faltáis al respeto
de la gran caballería?
¿Por qué causa reservada
tomáis parte en esta lid,
encubierta la celada,
cual misterioso adalid?
¿No contestáis? pues mi mano
el disfraz arrancará,
y os reto como á villano
que insultándonos está.

(Se dirije á levantarle la celada, á tiempo que Angélica se descubre)

ANGÉLICA Ántes, reparad quien soy.
D. ROD. ¡Mi hija!
PELAYO É ISMAIL ¡Angélica!
ANGÉLICA Yo misma.
D. ROD! Su temeridad me abisma.
ANGÉLICA (*á Ism.*) Yo la existencia te doy.
Educada en el estruendo
del campamento marcial

y siempre al guerrero viendo
que va á la lucha feral,
para vestirme de acero
tuve bastante poder
y transformarme en guerrero,
por el amor y el deber.

D. ROD. Hija mia, ¿y riesgo tanto
cómo pudiste arrostrar?

ANGÉLICA Llevada de un fuego santo,
padre, sí, porque sé amar.

PELAYO Cuando la muerte aguardaba
como término á los zelos,
su escudo le libertaba (*á Ismail.*)
descendiendo de los cielos.

ISMAIL Mirando tanta hermosura
cesó su ferocidad: (*señala á Pelayo*)
tú vences con la figura, (*id. á Angélica*)
paladin de la beldad.
Cristiano, mi vida es tuya.

PELAYO Todo acabe entre los dos.

D. ROD. Que con la alianza concluya
este duelo, quiera Dios.

(En este momento se oye ruido de atabales, clarines y choque de armas.)

Mas ¡qué alarma!

PELAYO El clarin suena.

ISMAIL ¿Qué motiva ese rumor?

D. ROD. El choque de armas atruena.

PELAYO Se oye de guerra el fragor.

(Á tiempo que se preparan á salir, entra Beltran precipitado.)

ESCENA XI.

Dichos y BELTRAN.

BELTRAN Don Rodrigo! Don Rodrigo!

D. ROD. Qué sucede?

BELTRAN El campamento
ha asaltado el enemigo,
y aun lucha en este momento.
Por todas partes furioso
lleva su cólera ciega,
acomete valeroso
y de sangre el campo riega.
Con corage batallando
y exaltado frenesí,
las huestes viene arrollando
que las empuja hácia aquí.

D. ROD. ¡Al arma!

TODOS ¡Al arma!

ISMAIL (*Acercándose á Pelayo*) Cruzado,
tambien mi deber me llama:
como valiente has luchado,
y aquí mi voz lo proclama.
En la lucha nos veremos.

PELAYO Sí, moro, allí te he de ver.

ISMAIL Á nuestras filas marchemos
que primero es el deber.
Musulmanes! á esgrimir
en la lucha el brazo fuerte:
ó la victoria ó la muerte.

MOROS Á lidiar hasta morir!
(Se van Ismail y los moros.)

ESCENA XII.

Dichos, ménos ISMAIL *y los Moros.*

D. ROD. (*Desenvainando la espada*) ¡Cruzados! llegó el instante
de la venganza y la gloria:
lidiad con brazo pujante,
Dios nos dará la victoria.

¡Gloria eterna á los guerreros
que libren la Santa Tierra!
no descanséis los aceros:
¡á la guerra!

PELAYO Y CRUZADOS Sí: ¡á la guerra!

(Ad libitun del director de escena, puede déjar que se cierre el acto con la marcha de los cruzados, que es lo que las reglas exijen, ó hacer que se trabe un ligero combate por tener este espectáculo mas efecto en el público de algunos lugares.



FIN DEL ACTO SEGUNDO.



ACTO TERCERO

ZELOS Y NOBLEZA.

La decoracion del primer acto.

ESCENA I.

BEATRIZ Y PELAYO.

PELAYO ¿Es verdad lo que me dices?
¿y á tanto llegar pudieran
la falsedad, el perjurio
de tan cumplida belleza?
¿Es posible que esa boca
de querubin me mintiera
y solo fuesen engaños
sus palabras de terneza?
Pero Beatriz, díme, ¿es cierto?
Si tú engañada....

BEATRIZ Ay! quisiera
no tener de ese perjurio
la mas terrible evidencia.

PELAYO ¿Cómo? ¿cuál? dímela pronto.
Para mi desgracia inmensa,
para el golpe mas terrible,
ya tengo el alma dispuesta.
Sí, yo quiero convencerme
del crímen que me revelas;
que harto mis ojos miraron,
y grandes son mis sospechas.
Acaba.

BEATRIZ No bien del duelo
Don Rodrigo se viniera,
cuando ese moro Ismaíl....

PELAYO (Qué dirá!)

BEATRIZ Volvió á la tienda.
Allí Don Rodrigo le habla
con cariñosa franqueza,
y ambos de tiempos pasados
los sucesos se recuerdan.
Mil veces en el oído
murmuran voces secretas,
hablan de grandes proyectos,
de militares empresas,
mas sin dejar se perciba
una claridad completa.

PELAYO (Tiemblo solo de pensarlo.
¡Si alguna traicion se urdiera!....
Mas es leal.)

BEATRIZ Luego entrambos
se abrazan, lloran, se quejan.
Don Rodrigo por un hijo
pregunta al moro, y respuesta
no hallando bastante clara
suspira, y al cielo ruega,
para que ese hijo perdido
á verle algun dia vuelva.

PELAYO Un huérfano, como yo,
¿no es verdad, Beatriz? Oh! diera
mi sangre por descubrir
mi tenebrosa existencia!
Esta cruel incertidumbre

que siempre ¡oh Dios! me atormenta,
este incesante martirio
que ni un instante me deja.
¡Ay! no saber el misterio
que á mi cuna le rodea!
¡No saber entre qué brazos
paternos vine á la tierra!
¡qué madre cuidó los dias
primeros de mi inocencia!
¡Oh duda desgarradora!
¡Oh indecision tan funesta!
Beatriz, déjame que llore:
así el alma se consuela! (*pausa*)
Huérfano! huérfano! siempre
diciéndome la conciencia;
pero ¿nada mas Beatriz
que revelarme tuvieras?
¿no es verdad? Entónces, solo
déjame llorar mis penas.

BEATRIZ Ay! D. Pelayo! (aun no puedo)

PELAYO Déjame pues con mi llanto:
esta espansion aligera
los íntimos sentimientos
que en el corazon me pesan.
Permite que á la memoria
de mis padres, que no viera,
estas lágrimas derrame
como una sagrada ofrenda.
No era mas, no? Te agradezco
tus cuidados.

BEATRIZ (Cuando sepa
lo que sin pensar reservo;
¡pobre doncel!)

PELAYO Pero Angélica
me adora siempre, ¿no es cierto?
Explica, acaba.

BEATRIZ Pues bien,
lo mas terrible me resta
que deciros.

PELAYO Qué?

BEATRIZ Ismaíl
amado es de Doña Angélica.
PELAYO Cielos! mil rayos!....
BEATRIZ El moro,
cuando regresó á la tienda,
y estuvo con D. Rodrigo,
como os dije, en conferencia,
á mi señora en sus brazos
estrechaba.....
PELAYO ¡Oh rábia!
BEATRIZ Y ella
con agrado recibia
las amorosas finezas.
PELAYO No es posible, no, tú mientes.
¿Cómo esa niña pudiera
concebir esas maldades
agenas de su inocencia?
Beatriz, Beatriz, si adelantas
calumniando á esa belleza,
y contra su honra prosigues
moviendo la torpe lengua,
te la arrancará mi acero
pues vilmente la manejas.
BEATRIZ Ejecutadlo, pero ántes
quiero que tengáis la prueba.
Vais á verla.
PELAYO Prontamente,
que me mata esa sospecha.
BEATRIZ Hoy cuando marche la tropa
á la militar faena,
Angélica é Ismaíl
deben verse en esta tienda.
Á esa hora se citaron,
por Don Rodrigo propuesta,
siendo la mas conveniente
para que nadie los viera.
"Todavia en el misterio
importa que esto se tenga,
dijo el moro, porque si ántes
de la general pelea,

en que espero distinguirme
por una hazaña soberbia,
llegasen á descubrirme
perderia la cabeza."

PELAYO ¡Oh desengaño terrible!
¡Oh hermosa ilusion desecha!
¡Esperanza malograda
por la verdad mas funesta!

BEATRIZ Vos mismo, pues, si quereis,
fácil os es sorprenderla.

PELAYO ¿Yo? nunca, jamas podría
resistir la dura pena
de ver á la que me engaña
con liviandad tan acerba,
en los brazos de otro amante
cariñosa y satisfecha.
A la vista de ese cuadro,
que imaginarlo me cuesta,
ó en un ímpetu furioso,
á la espada recurriera
rompiendo el ingrato pecho
que cometió tal vileza,
ó el fuego de mi corage
abrasándome las venas
y el corazon estallando
por la zelosa tormenta,
subitamente cortára
los hilos de mi existencia
y á los piés de la perjura
de rábia y zelos muriera.

BEATRIZ Sensible, señor, me ha sido
revelacion tan extrema,
pero os miro como un hijo
y con fria indiferencia
no puedo ver os ultraje
la veleidosa belleza.

PELAYO En vano, Beatriz, pretendo
olvidar su imágen bella,

BEATRIZ Pero al fin todo se acaba;
y hay damas de alta nobleza.....

PELAYO ¡Qué me importa ya la vida,
la gloria, el honor, la guerra,
si ya la causa no existe
que animaba mis empresas!

BEATRIZ Con que, adios y consolaos:
no es sola en el mundo Angélica.

ESCENA II.

PELAYO *solo.*

Hermosa fementida
de angélica belleza,
querube descendido
del coro del Señor;
tú que eras á mis ojos
mejor por la pureza,
que por tu refulgente
bellísimo esplendor:
Donosa y casta vírgen
de mi pasion primera,
que imaginar me hiciste
los séres del Eden;
liviana y veleidosa,
¡quién nunca te creyera!
tan pronto envenenando
la fuente de mi bien.
¡Oh lirio de los valles!
de plácida fragancia
que perfumó en mi vida
la triste soledad;
divina compañera
de mi feliz infancia,
que el páramo llenabas
¡ay Dios! de mi horfandad;
?Quién nunca imaginara

que fueses ¡ay! perjura,
para olvidar un dia
de la pasion la fé?
¿Cómo pensar, mirando
tu cándida hermosura,
que no eras el arcángel
que mi ilusion te crée?
En vano tus promesas
falaces y finjidas,
mil veces me ofrecieron
dichoso porvenir,
porque eran tus palabras,
tan dulces cual mentidas,
y ya mis ilusiones
van todas á morir.
Angélica adorada,
mi gloria y mi tesoro,
no puedo aborrecerte
ni aun viendo tu doblez;
olvidas al guerrero
de Cristo por un moro:
el cielo te perdone
la negra vilantez.

ESCENA III.

ISMAIL ABEN-AMET.

ISMAIL (*ap.*) (Antes de irme veré á Angélica;
aquí me citó: la espero.)
Aben-Amet, lo que os digo
muy bien pensado lo tengo.
El horóscopo señala,
con caracteres sangrientos
la ruina del Seljucida,
la destruccion de su imperio.
La fortuna ha abandonado
largo tiempo á sus guerreros,
y las lunas de Mahoma

van cada vez decreciendo.
Belen, Edessa, Antioquia,
Nicea y otros mil pueblos....
ved como apénas tocaron
sus fuertes muros soberbios
esos guerreros de Cristo,
que de Occidente vinieron,
las murallas derribaron,
los pueblos se sometieron
y los sultanes entregan
á la esclavitud el cuello.

ABEN-AMET Que ya muchos triunfos cuentan
los cristianos, es muy cierto;
y plazas fortificadas
con el mas prolijo esmero,
y por la flor defendidas
de nuestro brillante ejército,
es verdad que á los embates
de los cristianos cayeron
como palmas arrancadas
por el Simoun del desierto,
cuando sus alas levantan
montañas de arena y fuego,

ISMAIL Y en estos triunfos constantes,
en estas glorias sin término,
en la audacia de esos hombres
vestidos de duro acero,
que desde playas remotas
viene conquistando reinos;
al mirar cual se levantan
de Europa todos los pueblos,
cual si fuesen sacudidos
por un impulso magnético,
cuando Pedro el Hermitaño
en un Concilio severo
venir á la Palestina
á librar el santo templo,
les propone á los cristianos
con un religioso acento;
Aben-Amet, ¿no hay, decidme,

no hay qué admirar en todo esto?

ABEN-AMET Ciertamente, á pesar mío,
Ismaíl os lo confieso:
pero al cristiano triunfante
con sus victorias soberbio,
por no confesarle tanto
me hiciera matar primero.

ISMAIL Hicierais mal, pues si ganan
victorias cada momento,
quiere decir que propicios
á su causa están los cielos.

ABEN-AMET Ismaíl por los cristianos
muy decidido os encuentro,
y estais, por lo que parece,
mucho á su triunfo dispuesto.

ISMAIL Aben-Amet, lo que digo,
lo reconozco, lo siento.
Hay una voz misteriosa
que aquí me dice en el pecho: (*con alegria*)
"Jerusalen arrancada
será de sus falsos dueños."

ABEN-AMET Los Alfaquís en los astros
muchas desgracias leyeron,
es verdad, y aun se asegura
que á la tierra descendiendo,
el arcángel Israfil
desde el Paraiso Eterno,
se le vió de nuestras filas
tender el sereno vuelo,
al sitio en que los cristianos
sus tiendas de guerra hicieron;
miéntras que el ángel de muerte,
Asrael, con rostro horrendo,
á nuestras filas bajaba
sembrando terror y miedo....

ISMAIL Qué decís? (¡Oh gozo!)

ABEN-AMET Llega,
abre sus alas de fuego,
soplo mortífero infunde
sobre todo el campamento,

desgarra los estandartes,
rompe todos los trofeos;
las lunas que en las Mezquitas
de los Emires exelsos,
los rayos de luz brillantes
quebraban en mil reflejos.
apénas las toca el ángel
vienen postradas al suelo.
Todo es confusion, espanto,
terror, desconfianza, y luego
que las legiones rendidas
por sus estragos cayeron,
en una nube de rayos,
de relámpagos y truenos,
á la Mezquita de Omar
váse á detener el vuelo,
dejando toda la atmósfera
impregnada de aires fétidos.

ISMAIL Eso han visto, Aben-Amet,
los astrólogos expertos
cuando acaso han consultado
á las estrellas, ¿no es esto?

ABEN-AMET Sí, Ismaíl, y otros creyentes
han tenido iguales sueños
que á la religion presagian
del profeta fin adverso.
Mas con todo, muchas veces
él se vale de esos medios
para exaltar el corage
de sus valientes guerreros.

ISMAIL Asi lo juzgais?

ABEN-AMET Así.

ISMAIL Lo juzgo por el reverso.

ABEN-AMET Que esta vez no sois el mismo
de otro tiempo es lo que veo.

ISMAIL Qué decis?

ABEN-AMET ¡Qué! Lo que claro
en vuestra conducta observo.

ISMAIL Explicad.

ABEN-AMET Cuando vinisteis

al mahometano ejército,
de los moros españoles
ser descendiente diciendo,
á quienes sin patria dejan
las conquistas del Ibero,
os gustaban los combates,
manejar el duro hierro
y en muchas batallas fuísteis
la admiracion y el ejemplo.

ISMAIL (Mas nunca contra cristianos.)

ABEN-AMET Entónces, recordaréis,
se disputaban sangrientos
la corona del Oriente,
varios sucesores régios;
y fué en las lides civiles
tanto en luchar vuestro empeño,
que pronto adquiristéis nombre
y del Sultan el afecto.

ISMAIL Es verdad. (Era otra causa.)

ABEN-AMET Pero desde que se ha abierto
con los cristianos la lucha,
ya preferis el empleo
de Embajador, alegando
vuestro gran conocimiento,
desde tiempos infantiles
en el idioma europeo.

ISMAIL Ya me verán prontamente
vibrando el pesado acero,
y ligando para siempre
mi nombre á un grande suceso.
Ya me verán en el dia
que los cruzados resueltos
ataquen los fuertes muros
que mantienen en asedio,
si ambiciono con ahinco
los combates mas sangrientos
para que mi honra se lave
y conozca el mundo entero,
cuál es el Dios de Ismaíl
y qué religion profeso.

ABEN-AMET Ah! ya con gusto descubro
que en juzgaros fuí ligero
si os tuve por renegado.

ISMAIL (*Echándole una mirada de colérica dignidad.*)
Renegado! Lo verémos.

ABEN-AMET Y, señor, ¿cuándo marchamos
para nuestros reales?

ISMAIL Luego.
Id pues, y arregladlo todo
para la marcha.

ABEN-AMET Al momento.

ESCENA IV.

ISMAIL, DON RODRIGO, *que queda en silencio en el foro hasta ver desaparecer á Aben-Amet.*

D. ROD. ¡Ismaíl!

ISMAIL Ah! Don Rodrigo!

D. ROD. Ya nadie nos puede ver;
dejadme que entre mis brazos
os estreche nueva vez.

ISMAIL Generoso castellano,
sin igual amigo fiel,
á quien mas que la existencia,
el honor, le deberé.
Ah! sí! dejad que estas muestras,
sencillas al parecer,
pero que expresan del alma
los sentimientos muy bien,
mi gratitud manifiesten
que jamas olvidaré.

D. ROD, Ismaíl, cuanto he llegado
con satisfaccion á hacer,
son puras obligaciones,
como vos mismo veréis.
A todo esto me obligaba

de la amistad el deber,
la humanidad, mi conciencia,
la religion y la fé.

ISMAIL Con dignidad sois modesto.
lo que dá mas brillantez
á las virtudes ilustres
que en vuestros actos se ven.
El mérito verdadero
es un pacífico rey,
su corona es la modestia,
la virtud su cetro es;
los que piensan infamarlo
de la envidia con la hiel,
solo prueban impotencia,
fatuidad, insensatez.
Lo que tanto me atormenta,
y es un martirio cruel,
es que se atrasa el instante
en que el mundo pueda ver
lo que para mí habéis sido,
y lo que por vos yo haré.

D. ROD. Pero pronto....

ISMAIL Así lo espero.
El dia de la venganza
aguardo con avidez
y la he de alcanzar cumplida,
ó en la guerra moriré.
Entónces todo el misterio
con que hoy se cubre mi sér
á la faz del mundo entero
con gloria descubriré.

D. ROD. ¡Quiera el cielo que mis ojos
os lleguen feliz á ver!

ISMAIL Mas si soy tan desgraciado
y tan negro el hado me es,
que en la batalla perezca
y muera sin obtener
la reparacion solemne
que al arrojo encomendé,
Don Rodrigo, mi secreto

que nadie llegue á saber:
con mi cadáver helado
que se sepulte á la vez,
y de mi infausta memoria
tan amigo siempre sed.

D. ROD. Confiad en la Providencia
y jamas desesperéis.

ISMAIL (*tocándose los ojos*) Pero, qué es esto? ¡En mi rostro
siento lágrimas correr!
Son las primeras que vierto
en mi existencia, sabed.
Acostumbrado á la guerra,
casi desde mi niñez,
y cuadros siempre sangrientos
hallando solo dó quier,
á sentir profundamente
mas sin llorar me habitué.
He cruzado los desiertos,
y en zozobrante bajel
he visto las tempestádes
en su horrible esplendidez.
En luchas de mar y tierra
muchas veces me encontré,
y escenas desgarradoras
he visto allí con desden.
De toda mi caravana
los camellos ví caer,
acosados por el hambre,
por la fatiga, la sed;
y en los desiertos de Libia
solo, sin norte y á pié,
he visto que se acercaba
la muerte con rostro cruel.
He perdido honor y patria,
familia, amigos. . . . pues bien,
todo esto yo lo he sentido,
todo esto y jamas lloré;
y hoy cuando solo imagino
sin el honor fallecer,
quizá porque he visto á Angélica,

lloro por primera vez!

D. ROD. Pero confiad en que pronto
todo recuperaréis:
ya sois feliz, y yo nunca,
yo nunca lo podré ser.

ISMAIL Y vuestras dichas y glorias,
¿qué pueden oscurecer?

D. ROD. Un pesar mas grande que ellas.

ISMAIL Hablarme entónces queréis?....

D. ROD. De mi hijo!....de mi hijo tierno
que en su inocente niñez
los moros ay! me robaron
en el sitio de Belen.
Desde entónces de su suerte
nada he podido saber,
sino que fué trasladado
al serrallo de Ali-Ben.

ISMAIL ¿Ali-Ben, Emir?

D. ROD. ¿Acaso,
amigo, le conocéis?

ISMAIL Sí, y hoy manda una falange
de Zenetes en Salen.

D. ROD. Entónces, tratad de hablarle.

ISMAIL Prontamente le veré.

D. ROD. Ismaíl, cuanto se adora
un hijo, comprenderéis,
un hijo, que es el recreo,
la felicidad y el bien
mayor, que sobre la tierra
el mortal puede tener.
Al lado de ese cariño
entrañable, santo y fiel,
todas las demas pasiones
del alma ¿qué pueden ser?
El hombre mas desgraciado
muy venturoso se crée,
si logra ver en un hijo
reproducido su sér:
ese hombre en Dios piensa siempre,
ese hombre tiene mas fé,

y como en su hogar ve un ángel
ya no duda del Eden.
Mas, si cual hoja marchita
que el viento llega á romper
del tallo donde bebia
de la existencia la miel,
un hijo, grato retoño
del árbol de la vejez,
al santuario del olvido
se le mira descender,
¡no hay pena como esa pena!
¡no hay infortunio mas cruel!

ISMAIL. No fuera extraño encontrarle....

D. ROD. Pero con distinta fé.
La religion de sus padres
¡ay Dios! no podrá tener
educado entre guerreros
de distinto culto y ley.
Y encontrarle cuando jóven
ya desarrollado esté,
con arraigadas creencias
en un Dios opuesto á aquel
cuya religion defiendo
con mi sangre y mi poder,
seria quizá mas triste
que perderle de una vez.
Señor! no quiero encontrarle
si le he de encontrar infiel.

ISMAIL ¿Pero, Angélica?

D. ROD. Ya viene.

ISMAIL ¿Me ofrecísteis?

D. ROD. Cumpliré. (*Va al foro*)
El campo se encuentra solo.
Voy á tráerla.

ISMAIL Oh! placer!

ESCENA V.

ISMAIL *solo.*

El momento feliz de la venganza
muy pronto va á llegar, corazon mío,
ensancha pues tus alas,esperanza,
adversidad cruel, te desafío.
Yo sabré conquistarme la bonanza,
abatir á mis piés el hado impío,
y será el porvenir de mejor suerte
ó alcanzaré á lo ménos digna muerte.
Si fué el cielo cruel hasta hoy conmigo
sembrando con desgracias mi existencia,
bastante largo ya fué su castigo
y es tiempo de que alcance su clemencia.
Yo me pongo de Dios bajo el abrigo,
confio en su infinita omnipotencia;
y ya con ese escudo de mi acero
Patria, Honor, Religion, todo lo espero.
Renegado!.... traidor!.... nombres horribles
que no logro apartar de la memoria,
anatemas maléficos, terribles,
que envenenan de horror toda mi historia:
continuad los tormentos insufribles,
vilipendiad aun mi antigua gloria,
mi venganza esperada pronto empieza:
yo me abriré con sangre mi grandeza.
Angélica, mi bien, querub divino
que todos mis tormentos dulcificas,
solo tú del errante peregrino
el injusto martirio santificas:
la lobreguez fatal de mi destino
con tu amor inocente beatificas,
ah! consiga por fin el poseerte
y contigo y mi honor venga la muerte.

ESCENA VI.

ISMAIL Y ANGÉLICA, *conducida por Don Rodrigo, quien se retira inmediatamente.*

ISMAIL

Angélica donosa,
niña adorada,
que apénas de la vida
ves la alborada:
en tu mañana
eres el sol que nace,
bella cristiana.
Rosa de Alejandría,
blanca azucena
que ostentas tu corola
de ámbares llena:
tu rico aroma
para adornar las flores
el aura toma.
De mi estéril desierto
gentil palmera,
que tu sombra me ofreces
tan placentera:
oásis divino
que el reposo le brindas
al peregrino.
Hada de los ensueños
y la hermosura,
Génio de la esperanza,
de la ventura;
solo con verte,
iluminada miro
mi negra suerte.

ANGÉLICA

Señor, si el infortunio
que os atormenta,
mi amorosa plegaria

por fin ahuyenta
si con mi ruego, :
el cielo mas benigno
se muestra luego;
bendeciré el instante
que logré veros
y en un mar de desgracias
reconoceros.
¡Bendito sea
el dia que dichoso
por fin os vea!
Al saber el misterio
de vuestra vida,
sentí una pesadumbre
nunca sentida:
fuí venturosa,
mas desde que llegásteis
no soy dichosa.
Todas mis ilusiones
las reducia,
al afecto primero
que concebia.....
Ay! he sabido
que amar de esa manera
todo no ha sido.

ISMAIL

Hurí del paraíso,
vírgen cristiana,
la ternura inefable
que de tí mana,
es como el aura
que la vida á las flores
grata restaura.
Música deliciosa,
concierto suave,
cántiga que á la aurora
dedica el ave,
son sus acentos
que calman y adormecen
mis sentimientos.
Las olas argentadas

del arroyuelo,
si corren bulliciosas
en limpio suelo;
raudal sonoro
que se desliza en cauce
de plata y oro:
los zéfiros inquietos
que murmurando,
conversan con las flores
en tono blando,
brisa olorosa
que embriaga en los pensiles
por voluptuosa;
nada de esto se iguala
con tus palabras
con que al alma angustiada
su dicha labras.
¡Suerte tirana
tú seras conjurada
por mi sultana!

ANGÉLICA El cielo á vuestro brazo
dé la pujanza,
iluminando el cáos
de la esperanza.
Hoy de la tierra,
todo lo que perdísteis
os dé la guerra.

ISMAIL Valor inusitado
me dá tu influencia
y me siento mas fuerte
con tu presencia.
Mi firme alfange
hará de mi infortunio
plácido cange.
A mi adversa fortuna
para hoy la reto,
quiero luchar con ella,
cumplir mi objeto.
Si me abandona,
colocaré á tus plantas

triunfal corona.

ANGÉLICA Conoceros apenas
cortos instantes,
abrigar un afecto
que no tuve ántes,
y en la misma hora
contemplarlo que nace,
que me devora.
Señor, ¿por qué me ha sido
fácil amaros
y un corazon sensible
conseguí daros?
Ay! en un dia,
el corazon ha hecho
lo que debia.

ISMAIL Vírgen apasionada,
yo no te exijo
que tan pronto me tengas
amor prolijo.
Del tiempo espero
que llegues á quererme
cual yo te quiero.

ANGÉLICA Este cariño santo,
que el cielo ordena,
muy pronto brota, crece,
y aun en la pena.
Tan justo al ser,
no solo es sentimiento
sino deber.

ISMAIL Si la sed de venganza
valor me fia,
hoy hermosa cristiana
debes ser mia:
por poseerte
arrostraré contento
la misma muerte.

ESCENA VII.

Dichos y PELAYO, *que entra armado de un puñal. Despues de haber oido los últimos versos, se dirige á Angélica, y al tiempo de herirla, se detiene horrorizado arrojando el puñal.*

PELAYO Me abandona el valor.... vive perjura.
ANGÉLICA Pelayo!!
ISMAIL ¿Por qué tardas? llega, hiere,
clava tu acero vil en la hermosura
que para el sacrificio tu amor quiere.
¿Qué detiene tu brazo? ven, apura
la bárbara venganza, no se espere,
no te arredre lo grande del delito,
tu crímen ejecuta, hombre maldito!
ANGÉLICA Cielos!
PELAYO Qué pretendí!
ISMAIL ¿Te falta arrojo
y sueltas el acero de las manos?
Otro toma, yo mismo te lo escojo
(*Sacando uno de su cinto.*)
renueven tu furor zelos insanos.
Llégalo á contemplar en sangre rojo
cumpliendo tus impulsos inhumanos:
pero ¿sabes qué víctima te ofrezco?....
yo mismo, que tu rábia compadezco.
Asesíname pues, mi pecho mira,
clava aquí tu puñal si sangre anhelas
y el furor homicida que te inspira
satisface en mi cuerpo, no te duelas.
El musulman feliz que mueve tu ira
no teme la crueldad que le revelas;
á Angélica prometes golpe rudo
pues descárgalo en mí, yo soy su escudo.
Cuando eras su campeon me desafiaste
y porque quise hacer lo que podia,
tú que á su lado entónces te encontraste
supiste refrenar el ansia mia.
Cumplido caballero te mostraste

con tu dama al usar tal cortesia:
mas vé que entre los dos hay diferencia
tú la espada le das, yo mi existencia.
Llevaré esta leccion para mi gente,
que aunque fieros y no civilizados
los moros, cual decís injustamente,
en el crímen los ganan los cruzados.
No hicieran mas que tú por el Oriente
los amantes de zelos agoviados,
llega.... mi cimitarra no la esperes,
no la uso en asesinos de mugeres.

ANGÉLICA Cielos! tened piedad!

PELAYO Me he reprimido
por escuchar tus bárbaras razones,
¿acabaste por fin, moro atrevido?
pues no esperes de mí satisfacciones.
Yo que en lid singular ya te he vencido
y debes tu existencia á mis perdones,
solo por una vez te hablaré récio
para hacerte saber que te desprecio.
Me ofreces una vida que no es tuya
pues solo por mi gracia la conservas,
deja que no la acepte y que te arguya
que es infame baldon si la reservas.
Como el honor en tu alma un poco influya,
y si las leyes de nobleza observas,
tu vida que perdona un castellano
la debe terminar tu propia mano.
En tu vil corazon no entra mi espada
y es tu mejor coraza la vileza,
la tengo á los guerreros consagrada
pero no al seductor de la belleza.
Cuando en contra de tí fué desnudada
estabas limpio aún de esta bajeza;
búscame en tu lugar hombre mas puro
y pelearé míl veces, te lo juro.
Conoces mi clemencia por tí mismo,
calculas mi bondad puesto que vives
y disfrazas el miedo y el cinismo
demostrando un valor que no concibes.

Mas yo lo falso sé de tu heroismo,
el miedo te aconseja que te esquives;
cuando reina el desden las íras cesan,
tu muerte ni tu vida me interesan.

ISMAIL Yo te contesto así. *(echa mano á la cimitarra)*

ANGÉLICA Basta, señores!
Reprimid del corage los excesos,
no se avienen muy bien vuestros furores
cuando yo estoy aquí; no, no son esos
cuadros de la venganza y los horrores
los que pueden causar mis embelesos,
á lo que me debeis estais faltando;
mas cortesanos sed, que yo lo mando.

ISMAIL Atroz reconvencion!

PELAYO Perfidia aleve!

ISMAIL Que se halle agradeced.... *(señala á Angélica*
Al campo vamos,
no siendo contra tí por quien me mueve,
desprecio y compasion, aunque abrigamos
ódio mútuo los dos, si alguien se atreve
tu lugar á admitir, pronto partamos;
y cavando un sepulcro con mi acero
sabrás cómo se venga un caballero.

(Don Rodrigo entra cuando se pronuncian los últimos versos.)

ESCENA VIII.

Dichos y DON RODRIGO.

ANGÉLICA Padre mío, llegad.

D. ROD. Mas ¿qué sucede?
¿Á renovar el ódio qué motiva?

PELAYO Que aquí, señor, el seducir se puede.

ISMAIL Que aquí la juventud es muy altiva.

D. ROD. Pero con la razon la furia cede
y el hombre ni en su cólera la esquiva.

PELAYO Puesto que es vuestro labio quien lo manda,
escuchad mi querella y mi demanda.

D. ROD. Hablad. *(Á Pelayo.)*

ISMAIL (Encontrará mas desengaños!)

PELAYO (*á D. Rod.*) Soy huérfano, señor; desde mi infancia
se deslizaron junto á vos mis años,
y de mi nacimiento en la ignorancia
solo en mi vida hallé séres extraños;
de vuestro amor no ofendo la constancia
un padre en vos miré, pero dejadme
que llore mi horfandad y disculpadme.
Á vuestro lado me eduqué en la guerra,
y criado entre el fragor de las batallas
no aspiraba otro bien sobre la tierra
que llegar á romper cascos y mallas;
la trompeta marcial que el alma aterra
de los palenques las soberbias vallas,
las espadas, las lanzas y corceles,
eran todo mi amor y mis laureles.
Pero llegó, señor, un bello dia
y un nuevo sentimiento en mi alma brota,
mi aficion militar se disminuia,
y otra ambicion se desarrolla ignota.
Junto conmigo Angélica crecia,
para su amor no tuvo el pecho cota
y yo la amé, señor, y la amo ahora,
y tan casta pasion nada desdora.
Como nombre no tuve ni riqueza,
y era tan desdichada mi existencia,
yo quise merecer esa belleza
abriéndome yo mismo la opulencia.
En las batallas busco la nobleza,
un nombre que engrandezca mi indigencia,
si siempre mi corcel banderas huella
primero es por mi Dios, despues por ella.
Yo merecí su afecto y su ternura,
escuché de su boca un "yo te adoro,"
llegando á concebir que esa hermosura
se hiciese mi legítimo tesoro;
pero pretende hacerla vil perjura
ruinmente seduciéndola este moro....
ella me ama, señor, dadme su mano,
yo sabré ser esposo y ser cristiano.

D. ROD. Nadie sabe cual yo lo que tú vales,
te he visto muy de cerca en los combates,
reconozco tus méritos marciales
y sé que ante enemigos no te abates;
vencedor en las luchas mas ferales
espero que mil títulos rescates
y el nombre que te han dado tus proezas
vale mas que blasones y riquezas.
Sé que á tu amor Angélica responde
y union tan venturosa bendijera,
mas toda mi bondad no llega adonde
mi admiracion por tu virtud quisiera.
Satisfacerte aún no corresponde,
si es cierta tu pasion, doncel, espera,
y lo que hoy no me es dable aunque deseara
mas tarde puede ser que se lograra.

ISMAIL (Pobre jóven!)

ANGÉLICA Dios mío!

PELAYO ¡Qué he escuchado!
Para el colmo fatal de mi desgracia
solo un golpe faltaba, lo habéis dado
y veo que servis con eficacia.
Ante el mismo rival soy desairado
porque pidió tal vez la misma gracia;
ya no dudo, señor, lo que me espera
y que á no presenciarlo no creyera.
En vuestra tienda el moro es admitido,
le dispensais solícitos honores,
para con él cristiano no habéis sido,
sino amigo y aun mas por los favores.
Habéis de vuestra clase descendido
protejiendo sus pérfidos amores,
sí, sois vos quien sus citas favorece,
y hace apóstata á la hija que envilece,

D. ROD. Doncel! tened la lengua calumniosa.

ANGÉLICA Ese funesto error....

ISMAIL Mientes, cristiano.

PELAYO El cielo os quiso dar una hija hermosa
y especulais vilmente con su mano.
De pura la habéis hecho veleidosa,

y cristiana la dais á un otomano,
esperando sin duda que mañana
pueda ser favorita ó bien sultana.
En vez de procurarle algun castillo,
pensasteis que es mejor darle serrallo,
y que su corazon tierno y sencillo
fuese de algun Emir sensual vasallo:
del impúdico harem el falso brillo
despertó la codicia que en vos hallo,
y quitándole el Dios en quien creia
otro nuevo le dais por mercancia.
Ya comprendo muy bien lo que murmuran
de quien de hidalgo y de leal blasona,
Don Rodrigo, sabed que ya aseguran
que existe en la cruzada quien traiciona.
De tan vil tentativa mal auguran
aunque llegue á lucrar vuestra persona,
pero sabed que dicen que por oro
hija, honor, religion, vendéis al moro.

D. ROD. ¡Pelayo!

ISMAIL Te engañaron si lo oiste,
y quien así se expresa ha calumniado
la mayor honra que en el mundo existe.
Su nombre resplandece inmaculado:
no es traidor Don Rodrigo, no, mentiste
llegándolo á decir con labio osado,
y si hay quien tal baldon en su honra crea,
conocerá su error en la pelea.

ANGÉLICA Pelayo ¿en tu furor tambien alcanzas
de mi padre hasta la ínclita nobleza?
¿por un engaño solo tanto avanzas,
que manchas su blason con ligereza?
¡Oh de mi amor funestas esperanzas!
¡Mal haya para siempre mi belleza!
si ella causa ha de ser de tantos males
caigan en mí las íras los celestiales.

D. ROD. Te he escuchado, doncel, con sentimiento
porque ingrato jamas te concebia,
pero sé disculpar tu atrevimiento
sabiendo que tu mente se extravia.

Yo comprendo muy bien tu sufrimiento,
cuando amaba á tu edad tambien sentia,
por eso los desmanes te perdono
que atribuyo á los zelos, no al encono.
Traidor! Ya me verán en la batalla!
y si todos cual yo fuesen traidores
de Salen asaltando la muralla
serian los cristianos vencedores.
Por calumnias mi enojo nunca estalla
porque guardo el honor de mis mayores
y pronto la justicia en que me fundo
ha llevar la fama á todo el mundo.
¿Sabes qué obligaciones en la guerra
se impone quien conduce el estandarte?
Donde es mayor la lid y mas aterra,
en la mas peligrosa y cruda parte
allí está su lugar; sobre la tierra
no vive quien lo pierde; pues mandarte
con él quiero al asalto, es el castigo
que impone á sus donceles Don Rodrigo.

PELAYO (Allí sabré encontrar un fin glorioso,
una muerte con honra me dá él mismo.)

ANGÉLICA (Proteje su existencia, Dios piadoso,
coronando su amor y su heroismo.)

ISMAIL (Perecerá en la lid, es valeroso,
y los zelos le llevan al abismo.)

PELAYO De mi ilusion volaron ya las flores,
adios mundo, adios gloria, adios amores.

[Se dispone á salir y se detiene á la llegada de un capitan.]

ESCENA IX.

Dichos, UN CAPITAN *y soldados.*

CAPITAN Guarde Dios al ilustre Don Rodrigo.

D. ROD. ¿Qué mandáis, capitan?

CAPITAN A prender vengo......
ANGÉLICA Dios mío, ten piedad!
ISMAIL (Temor abrigo.)
CAPITAN Del duque de Lorena la órden tengo. (*La enseña*)
D. ROD. ¿Y buscais?....
CAPITAN A un traidor
PELAYO Entónces digo
que no es este el lugar, y os lo prevengo.
CAPITAN Pues aquí está.
PELAYO Mentís.
ANGÉLICA Cielos! salvadle!
PEL. D.ROD. Quién es?
CAPITAN Lo vais á ver.
D. ROD. Pronto.
CAPITAN (*Á los soldados, señalando á Ismaíl*) Tomadle.
ISMAIL ¡Oh desgracia!
D. ROD. ANG. Ismaíl!!
ISMAIL (*Entrega la cimitarra*) Vamos, cristiano.
[Se dispone á salir con los soldados que le rodean]
D. ROD. (Atroz fatalidad frustra su intento.)
PELAYO Suspended capitan, que al Soberano
de la Cruzada á ver voy al momento.
Yo le expondré que su temor es vano;
por qué no dejó el moro el campamento;
y miéntras gracia alcanzo de Su Alteza,
respondo de Ismaíl con mi cabeza.
Mi palabra de honor en esto empeño,
que la habré de cumplir cual acostumbro,
y seréis de mi vida y honra dueño
si faltase á la fé con que me encumbro.
ISMAIL (*Á Pel.*) Dios te reserve porvenir risueño.
[El capitan hace seña á los soldados que se retiren.]
ANGÉLICA Un rayo de esperanza ya vislumbro.
D. ROD. Vamos el duque á ver.
PELAYO *Acercándose á Ismaíl.*) Moro, primero
que enemigo y rival, soy caballero.
[El capitan y los soldados se retiran.]

ESCENA X.

Dichos, ménos el CAPITAN *y soldados.*

PELAYO (*Á D. Rod.*) Yo cumpliré, señor, vuestro mandato,
tremolaré de Cristo la bandera,
y en nombre de ese Dios á quien acato
la clavaré en los muros la primera.
Sin ilusion de amor, me fuera grato
que una muerte gloriosa consiguiera,
y ya que el desengaño hallé en la tierra
sepulcro con honor me dé la guerra.
* En un tiempo perdí mis ilusiones,
* volaron á la vez mis sueños de oro,
* soplaron del dolor los aquilones,
* llevándose mi amor, que es mi tesoro;
* adios, adios, carísimas pasiones,
* voy á dejaros para siempre y lloro;
* si crecen en mi tumba algunas flores,
* guirnaldas ofreced á los amores.
* Adios gratos recuerdos de la infancia,
* adios ensueños de la edad primera,
* flores de mi pasion cuya fragancia
* perfumaron mi vida lastimera.
* Del corazon la misteriosa estancia
* de vuestro grato culto el altar era,
* os viene á derrocar la negra muerte,
* y el templo en el sepulcro se convierte.
Voy á alzar el pendon de la cruzada
que dá eterno baldon ó eterna gloria,
si lo pierdo hallaré vida infamada,
si lo guardo perínclita memoria:
la pérdida á la muerte está ligada,
y está unida la muerte á la victoria,
tengo para llevarlo honor bastante:
si llego á regresar será triunfante.

FIN DEL ACTO TERCERO.



ACTO CUARTO

LA TOMA DE JERUSALEN.

Galería de un castillo oriental, descubierta completamente en el fondo, de modo que se perciba el campo de los cristianos y los muros de Jerusalen. Trofeos de guerra, banderas, escudos, estandartes moriscos y cristianos á uno y otro lado de la escena.

ESCENA I.

Pelayo entra con el estandarte, que clavará en el fondo á un lado del escenario. En el monólogo debe manifestar el delirio de que está poseido.

PELAYO *solo.*

Es este el alcázar que á Angélica encierra,
los muros son estos que ven su beldad,
yo tiemblo al mirarlos, su aspecto me aterra;
porque es el santuario de ingrata deidad.
Cual un cementerio respeto me inspira,
el ánimo siente febril conmocion;
y el mísero amante que llora y suspira
aquí experimenta terrible emocion.
La pérfida aleve que amor me juraba

rompiendo sus votos falaces despues
sin duda triunfante su moro esperaba....
que caiga en su sangre bañada á mis piés.
(*Saca el puñal.*)
Que muera la ingrata! Tan vil fementida,
no debe en el mundo mas tiempo vivir.
Yo mismo vibrando puñal homicida
veré satisfecho que llega á morir.
Mi acero seguro que rompa sus venas,
desgarre su pecho voluble y desleal,
y en esas entrañas de crímenes llenas
la sangre á torrentes que vierta el puñal.
Del negro perjurio la víctima sea,
expíe su muerte su crímen atroz;
y así que el cadáver inánime vea
harán sus exéquias mi risa feroz.
(*prorumpe en carcajadas de delirio*)
Cayó bajo el arma que alzó la venganza
está consumada mi justa mision,
el último acento del pecho ya lanza,
murió la perjura, pagó su traicion.
Miradla á mis plantas, miradme triunfante:
¡cuál gozo en la sangre que yo derramé!
hermosa la miro y está agonizante:
qué bello cadáver! divino es á fé.
Mas ya ¿qué me importa tu suave hermosura
si es sombra ligera, si es polvo fugaz,
imágen sangrienta de aquella perjura
que ya de las tumbas disfruta la paz?....
Mis manos rompieron la flor delicada,
beldad arrancaron mis manos tambien;
la blanca azucena ya está marchitada,
el ángel proscrito se ha vuelto al Eden.
Aun falta á mis iras el golpe postrero,
mis planes sangrientos cumplidos no están,
aun otro cadáver le falta á mi acero,
en esta hecatombe mas sangre verán,
La víctima pronta se encuentra al martirio;
su atroz sacrificio demanda el honor.
¿Qué importa la vida perdiendo el delirio

de un correspondido, purísimo amor?
¿Qué importa la gloria, si no hay una bella
por quien vaya el hombre de triunfos en pos?
¿Qué dudo, qué tardo? Perezca con ella!
siquiera una tumba tendrémos los dos.

[Al momento de herirse, se presenta Angélica. Pelayo arroja el puñal]

ESCENA II.

PELAYO Y ANGÉLICA.

ANGÉLICA Pelayo!!
PELAYO ¿Quién me llama? ¿Quién se atreve
á turbar el reposo de los muertos,
y viene con palabras de la tierra
á profanar el santo cementerio?
¿Qué espíritu se eleva de la tumba
abandonando el apacible sueño
y se encarna otra vez en la materia
para turbar este feliz silencio?
¿No sabes donde estás?....Entre sepulcros!
solo vienen aquí los que murieron.
ANGÉLICA Pelayo, ¿no me ves, no me conoces?
soy tu Angélica yo, yo soy tu dueño.
PELAYO Cómo! ¿Angélica tú?
ANGÉLICA No me distingues?
¡Su razon se ha entraviado, santo cielo!
Contempla á la que te ama con delirio,
á la que mira en tí su amor primero,
que todo su cariño te consagra
y que pone á tus piés todo su afecto.
PELAYO Qué dices!
ANGÉLICA Sí, yo soy, véme bien mío,
no te perturbe ese delirio ciego,
porque al verte, Pelayo, en ese estado
yo sufro los martirios mas horrendos.
¿No recuerdas la vega de Sevilla? (*con ternura*)

¿Ya no piensas volver al valle ameno
donde el Guadalquivir besando flores
va entre arenas de plata al mar corriendo?
* ¿Te acuerdas de los bosques de naranjos,
* de olivares y gratos limoneros
* que crecen en sus márgenes frondosas
* perfumando las auras con su aliento?
* ¿Ya no recuerdas cuando en frágil barca,
* de la pálida luna á los reflejos,
* cruzábamos el Bétis cristalino
* serenatas hermosas repitiendo?
* ¿Olvidaste las ruinas del castillo
* cantadas por antiguos romanceros,
* donde juntos pasabamos las tardes
* viendo el sol al ocaso descendiendo?
Cuando volvamos á la cara patria
¿No es verdad que esos sitios miraremos
ricos para nosotros en memorias,
unjidos con mil plácidos recuerdos?

PELAYO Volveremos allí? cuándo? responde.
Volverán esos cuadros halagüeños
que pasan por mi frente confundidos
como gratas visiones de otro cielo?
* Yo que guardo esa historia de mi vida
* con sus dulces memorias y misterios,
* como una flor que guarda su perfume
* para aromatizar su casto seno:
* yo que he abierto un recóndito santuario
* á la infantil edad dentro del pecho
* y para esas perdidas ilusiones
* hice del corazon sepulcro y templo!
* yo que he visto el camino de mi vida
* convertido despues en un desierto
* y el oásis del amor ántes florido
* en páramo cambiarse por los zelos:
* cuando el árbol feliz de la esperanza
* marchitó la desgracia con su fuego,
* ¿podré otra vez mirar que reverdece
* y llega á producir vástagos nuevos?
¿Y tú quién eres, pues, que así lo sabes?

si ves mi corazon desnudo y yermo,
¿cómo profetizarme que en él pueden
las flores revivir del sentimiento?
¿Eres demonio ó ángel?

ANGÉLICA Soy Angélica.

PELAYO Angélica!....Mentira! no, no es cierto!
Su espíritu serás que aun no ha volado
á las puras regiones de los cielos.
Serás el alma que radiante sale
de la preciosa cárcel de su cuerpo,
y vestida de plácidos fulgores
al trono del Señor remonta el vuelo.
Angélica era falsa, era liviana,
hermosa como tú ganó mi afecto
y yo la amaba con delirio ardiente,
con santa castidad y amor sincero.
Pero ¿sabes lo que hizo? Fué perjura:
por un moro olvidó mi amor eterno....
pero ya he castigado su flaqueza,
y yo mismo, zeloso, yo....la he muerto.

ANGÉLICA No, Pelayo, te engañas, ella vive,
vive para tu amor, ¿no lo estás viendo?

PELAYO ¿Para mi amor, me dices?

ANGÉLICA Sí, ella te ama,

PELAYO Con qué injusto yo fuí? crímen horrendo!
Pero qué pasa en mí? ¿soñaba acaso?

ANGÉLICA Existe un formidable y gran secreto
que me liga á Ismaíl, y aun no es posible
revelar de este amor todo el misterio.
Es secreto de muerte, y he jurado,
por la misma pasion que te profeso,
no descubrirlo á nadie hasta que llegue
del triunfo y la venganza el gran momento.
Yo criminal no soy, no he profanado
la fiel constancia del amor primero:
puro como nació lo lleva el alma,
grande como nació siempre lo siento.
No existe culpa en mí, sé por mi alcurnia
lo que á mi nombre y dignidad le debo,
y mi honra de muger es el tesoro

que á la mayor felicidad prefiero.
Sangre española por mis venas corre,
las leyes del honor tambien respeto,
y ántes que ser amante veleidosa,
española y cristiana soy primero.

PELAYO Pero ¿qué dulce voz suena en mi oído?
¿qué mágia tiene en mí tan grato acento
que el corazon palpita acelerado
como si lo inundasen mil contentos?
¿Cuál es el talisman que agita mi alma,
que á la vida otra vez me está volviendo?
atmósfera de amor ya me circunda
inefable delicia experimento.
Pero Angélica solo, sí, solo ella
alcanzó sobre mí tan fuerte imperio:
ella dispuso así de mi albedrio,
haciéndome sentir lo que ahora siento;
¿Es ella la que miro?....

ANGÉLICA Sí, que aguarda
de la horrenda batalla el fin sangriento
y conseguida la postrer victoria,
descansen en Salen ya los aceros
para mirar el cielo de su dicha
alumbrando la estrella de himeneo.
Ella, que ve con impaciencia y pena
que no termina el militar asedio
y que las huestes en el campo lidian
sin que el triunfo corone sus esfuerzos.
Guerrero yo volara á la batalla....

PELAYO Á la batalla, ¿y yo dónde me encuentro?

ANGÉLICA Llevaria de Cristo el estandarte.

PELAYO ¿Y el mío dónde está, qué no le veo?
¿Lo he perdido tal vez?

ANGÉLICA Perdido y vives?
¿Te abandonó el poder de defenderlo,
y ya que valor ¡ah! no tuviste
para morir con él, honor al ménos?....

PELAYO Qué escucho! ¿dónde estoy? Era un delirio,
una vana ilusion, horrible sueño!
Pero ya vuelvo en mí, ya estoy tranquilo!

y reconozco el sitio en que me encuentro.
Aquí....
ANGÉLICA Perdon Pelayo!
PELAYO (*la observa un rato*) Huye! perjura!
ANGÉLICA Me condenas de un crímen que no tengo.
PELAYO Vuela á los brazos del feliz amante
que compró tu beldad con el dinero:
pródígale tus pérfidas caricias,
que yo no las envidio ni apetezco.
* Corre donde ese moro, á quien vendiste
* honor y religion, patria y afectos:
* goza con él los criminales lazos
* que supiste anudar con vilipendio!
* Anda y disfruta los halagos torpes
* del material amor de ese perverso:
* vé á lucir al haren esa hermosura
* manchada ya con sus lascivos besos.
* ¿Qué te detiene aquí? ¿No has destrozado
* los vínculos de amor y nacimiento?
* ¿No renegaste ya de la fé misma
* abandonando al Dios de tus abuelos?
* De todo perjuraste, nada pudo
* poner á tu ambicion laudable freno,
* y el torrente voraz de la codicia
* del crímen te condujo á los excesos!
* Nada te sugetó, ni amor ni patria:
* ofendiste á la tierra y á los cielos,
* y á la vez que perjura en los amores,
* apóstata de Dios tambien te has hecho!
ANGÉLICA Pelayo, ten piedad de una infelice!
PELAYO Con quien vende á su Dios yo no la tengo.
ANGÉLICA Mira el llanto que inunda mis mejillas.
PELAYO Llanto de la maldad, voraz veneno!
ANGÉLICA Escúchame siquiera....
PELAYO Nada escucho.
ANGÉLICA Por mi amor te lo pido.
PELAYO Inútil ruego.
ANGÉLICA La que va á ser tu esposa te suplica....
PELAYO Cristiana te adoré, ya te detesto.
ANGÉLICA Ah! qué horror! (*Suena afuera un clarin*)

PELAYO El clarin otra vez suena.
Gracias, gracias, Señor, la lid ha vuelto!
Ya se va á renovar la lucha horrible.
Mi estandarte! Á morir como guerrero!
(Corre á apoderarse del estandarte)
ANGÉLICA Un momento deten: voy á decirte....
PELAYO Mi honor y mi deber me llaman presto.
ANGÉLICA Te voy á revelar lo que deseabas.....
PELAYO Muerte de vencedor ya solo quiero.

ESCENA III.

ANGÉLICA *sola.*

¡Oh desventura terrible!
tambien me abandona el cielo
retirándome el consuelo
de defender mi virtud.
Tambien le niega á mi lábio
manifestar mi inocencia,
para tan cruel existencia
vale mas el atahud.
Quise romper el secreto
que el corazon deposita
en la amargura infinita
que me causó su desden,
y estando ya decidida
á violar el juramento,
para mi mayor tormento
pierdo este amparo tambien.
Indiferente contempla
los signos de mi quebranto,
de mi doloroso llanto
la causa justa no ve.
Todo el pesar que me agobia
no dice á su pecho nada;
vióme á sus plantas postrada,
no oyó mi queja, y se fué.

Se fué!....sonaba la trompa
que mas que mi voz podia....
diciéndome que queria
la muerte del vencedor.
Su corazon, antes tierno,
roca insensible se ha hecho
y puede mas en su pécho
ya la gloria, que el amor.
¡Dios del ejército fuerte
que á Salen ya se encamina
levantando la divina
bandera del Redentor:
el que lleva tu estandarte
gloriosa muerte procura;
aunque me juzgue perjura,
salva su vida, Señor!

ESCENA IV.

ANGELICA Y BEATRIZ.

BEATRIZ

Señora, ¿habeis escuchado?
la lid comienza otra vez.
(Corre á asomarse á una ventana)
Mirad, ya están en la lucha.
De aquí se distingue bien
la marcha de las legiones,
por el polvo que, al correr,
levantan los palafrenes
en numeroso tropel.
El reflejo de las armas
y el brillo se alcanza á ver
de los cascos y corazas,
escudos, yelmos....á fé,
que esa muralla de acero
no podrá el moro romper.
Ondean las banderolas,

los estandartes tambien,
juega el viento en los penachos,
ufano brinca el corcel....

ANGÉLICA ¡Oh dolor! cielos piadosos
compasion de mí tened.
Los objetos mas queridos
de mi corazon miré
volar hácia los peligros
con denuedo y altivez.
Inspirados por los cielos,
animados por la fé,
olvidan que son mortales,
y en su bélica embriaguez
no se acuerdan de los séres
que moririan tambien
si en el mundo se quedasen
en la horfandad y viudez.

BEATRIZ La vida de vuestro padre
cuida el cielo, no dudeis.

ANGÉLICA ¿Y él solo está en la Cruzada?
¿solo su vida interes
debe inspirarme, si hay otros
que pueden morir tambien?

BEATRIZ Lágrimas á su memoria
y oraciones harto es.

ANGÉLICA Con oraciones y lágrimas,
fuerte, insensible, muger,
el tributo de un amante
¿pagado en su precio crees?

BEATRIZ De un amante! ¿qué decis?

ANGÉLICA ¿Te olvidaste del doncel?
de Pelayo?....

BEATRIZ ¿Y aun le amais?..

ANGÉLICA ¡Cómo nunca le adoré!

BEATRIZ (Cielos! si me habré engañado!
y pensaba que era infiel!)
(Se oye ruido de pasos.)

BEATRIZ Pero creo que allí viene.

ANGÉLICA Pelayo triunfante?....

BEATRIZ No es.

ESCENA V.

Las mismas, un TROVADOR.

ANGÉLICA Quién sois?
TROVADOR Los cruzados "Orlando" me llaman:
el hijo me aclaman
de la inspiracion.
Mi patria es el mundo y en él peregrino
me alívia el camino
mi pobre cancion.
Mi padre es el cielo, la nada mi cuna,
toda mi fortuna
cantar mi dolor:
la gloria me exalta, la beldad me inspira,
mi bien es la lira,
yo soy trovador.
BEA. Y ANG. Trovador!
ANGÉLICA Entónces sabréis los cantares,
que puedan pesares
del alma aplacar;
entónces las penas de los corazones
con dulces canciones
sabréis conjurar.
TROVADOR Señora, yo vengo pidiendo un asilo
que pueda tranquilo
reposo ofrecer,
pues ya los cruzados están en batalla
y afuera se halla
la muerte do quier.
Miré este castillo de sólido muro
santuario seguro
de ilustre beldad;
y en él me introduje piedad mendigando,
y hallar esperando
la hospitalidad.
Si don tan precioso, señora, merezco

pagaros ofrezco
con trovas de paz:
que si de vos dignas no son por lo bellas,
tal vez si con ellas
halléis el solaz.
Cuando el alma nubla la melancolía,
es la poesia
grato talisman;
rocío benigno, música apacible,
aura bonancible
que ahuyenta el afan.

ANGÉLICA Sabéis, tierno jóven, que todo castillo
jamas el rastrillo
levado dejó,
para quien asilo pacífico pide:
quien tal ley olvide
su blason manchó.
El huesped no debe pagar hospedaje,
que tal vasallaje
no es noble admitir;
mas cuando se ofrecen sinceras canciones
tan célicos dones
podré recibir.

BEATRIZ Haceis bien, señora, que en este momento
de un bardo el acento
propicio será.
La trova que brote del harpa sonora
feliz precursora
del triunfo se hará.

TROVADOR ¿Quereis que celebre los hechos guerreros
de los caballeros
de encarnada cruz?
¿Queréis que recuerde moriscas historias
y cante las glorias
del suelo andaluz?

ANGÉLICA Recuerdos sensibles de patria dejemos,
alivio busquemos
mas grato al dolor.
De España la bella dejad tradiciones,
decidme canciones....

BEATRIZ Canciones de amor.
TROVADOR De amor? Nunca el harpa mas grata resuena.
ANGELICA ¿Sentís ya esa pena?
TROVADOR Conozco ese bien!
ANGÉLICA ¿Y quién ese afecto tan pronto ha causado?
TROVADOR Un ángel bajado
del célico Eden.
ANGÉLICA ¿Adonde le visteis?
TROVADOR Honrando el torneo.
ANGÉLICA ¿Sabe él tu deseo?
TROVADOR Jamas lo diré.
ANGÉLICA ¿Y afecto tan puro ningun premio alcanza?
TROVADOR Remota esperanza
de dicha abrigué.
ANGÉLICA Cuál es?
TROVADOR (*con int.*) Que el cruzado que llama su amante
volviendo triunfante
se enlaze con él.
Que gane el cristiano tan rico tesoro,
y de un rival moro
que triunfe el doncel.
ANGÉLICA Esa es tu esperanza?
TROVADOR No á mas se dilata:
mi pecho así acata
las obras de Dios.
ANGÉLICA ¿Y al amor que sientes solo esto bastara?
TROVADOR Yo me contentara
si se unen los dos.
ANGÉLICA ¡Ah pureza de alma! noble y fiel cariño!
Corazon de niño
limpio y virginal!
¿Y dudas se cumpla tan grato deseo?
TROVADOR Liviandades veo,
y un fuerte rival.
ANGÉLICA Tal vez no hay justicia para tanta ofensa,
(Beatriz, que estaba separada, se aproxima.)
BEATRIZ ¿La trova comienza?
recitadla, pues,
ANG. (*al Trov*) Callad!
TROVADOR Le contaba morisca leyenda,

de esa historia horrenda;
la cancion esta es:

(Despues de un ligero preludio que toca en la harpa, canta ó recita.)

"En la bella primavera
de una tranquila existencia
sin dolor,
una vírgen hechicera
conoció la complacencia
del amor.
Desde su plácida infancia
con un expósito niño
se educó;
y esta próxima distancia
mútuo y fraternal cariño
despertó.
El huérfano sin riqueza,
pero ardiente enamorado
de la beldad;
buscó en la guerra nobleza
y se hizo doncel cruzado
en su horfandad.
En las justas y torneos,
en luchas con los infieles
batalló;
y magníficos trofeos,
renombre, honor y laureles
conquistó.
Mas la ingrata á un otomano
sus amores placentera
llegó á oir.
Y ya zeloso el cristiano
fue á la lid con la bandera
para morir."

ANGÉLICA (*Interrumpiéndole exaltada.*)
Calumnia villana! nefanda mentira!
injuriosa lira
que debeis romper!

TROVADOR (*con int.*) ¿Conoceis, acaso los héroes, señora?

ANGÉLICA (*turbada*) Yo?....no!....

BEATRIZ (La traidora

su historia crée ver.

(Ruido de un caballo que llega.)

ANGÉLICA Oís? alguien llega. (*Suena un clarin.*)
BEATRIZ Clarin he escuchado.
TROVADOR El toque ha sonado
de heraldo marcial.
BEATRIZ Del fin del combate noticia sin duda.
ANGÉLICA Dadme, cielo, ayuda.
TROVADOR Tú, un himno triunfal. (*señalando el laud*)

ESCENA VI.

Dichos y un HERALDO.

HERALDO Salud, hija feliz de Don Rodrigo.
De gloria heraldo soy.
ANGELICA Salud, cruzado!
HERALDO Humilló su arrogancia el enemigo.
ANGÉLICA ¿Y el combate feral?
HERALDO Se ha terminado.
TROV. BEAT. Referidnoslo, pues.
HERALDO A ello me obligo.
ANGÉLICA ¿Y mi padre, decidme, se ha salvado?
HERALDO Vive.
ANGÉLICA Gracias, Dios mío!
HERALDO Unos momentos....
ANGÉLICA ¿Y Pelayo?....
TROV. BEAT. Hablad, pues.....
HERALDO Estadme atentos.
No bien radian las luces de la aurora
en la inmensa extension del firmamento,
de la trompa marcial la voz sonora
retumbó en el cristiano campamento.
Esta señal, de guerra precursora,
difunde el entusiasmo y ardimiento
y todos esperando la batalla
alistan el bridon, broquel y malla.
Dispuestas á la lid ya las legiones

y en órden de combate distribuidas,
marcharon hasta el pié de los bastiones
en procesion solemne dirigidas.
De la trompa marcial callan los sones,
y de piedad las almas conmovidas,
levantan con fervor cantos sagrados
demandando perdon de los pecados.
* Entónces cada cual piensa y medita
* en la tragedia horrible del Calvario,
* besa la tierra por Jesus bendita,
* de su martirio y su pasion santuario.
* Cada recuerdo á meditar invita
* del Evangelio el teatro sanguinario,
* y el místico terror de esos lugares
* hace al alma brotar llanto y cantares.
* Adalides intrépidos y fieros,
* capitanes valientes y esforzados,
* los mas crueles y déspotas guerreros,
* los mas rudos, incrédulos soldados,
* todos bajan humildes los aceros
* de la fé religiosa apoderados,
* la piedad de los cielos invocando
* y á torrentes el llanto derramando.
Cesa la ceremonia religiosa,
el clarín otra vez al arma clama,
entónces la cruzada belicosa
súbitamente en el valor se inflama.
Mira en el Olivete majestuosa
la sombra de un guerrero que la llama
y ya no hay quien sus ímpetus sujete,
"Dios lo quiere!" repite, y arremete.
Al impulso veloz de la carrera
rompe cuanto á su paso se presenta;
nada detiene su pujanza fiera,
nada el valor y el frenesí que ostenta.
En monte de cadáveres impera,
sobre océanos de sangre va violenta:
tala, rompe con ímpetu tan fuerte
que siembra por dó quier horror y muerte.
Atraviesan los fosos los corceles,

y en su empuje las huestes atropellan,
aun están moribundos los infieles
y ya los cascos del bridon los sellan.
Cotas, yelmos, alfanges, alquiceles,
en encuentros titánicos se estrellan,
y en fragmentos el aire atravesando
con miembros palpitantes van rodando.
Todo es estrago, confusion, espanto,
horrendo batallar y muerte cierta;
tiemblan cielos y tierra; golpe tanto
Salen no resistió; la brecha abierta
arremete el ejército cristiano,
y el muro escala con espada en mano.
* Allí completa la feliz victoria
* y á la santa ciudad por fin conquista,
* allí consigue perdurable gloria
* que existirá miéntras el cielo exista.
* Cuando de esta jornada hable la historia,
* por milagrosa hazaña será vista,
* pues la tumba de Cristo se ha librado
* en la hora en que murió crucificado.

TODOS ¡Gloria á Dios!

ANGÉLICA El Señor oyó los votos
que con fervor alzaron los cristianos,
sus enemigos en la liza rotos
sabrán ya que sus ídolos son vanos.
Este triunfo á los climas mas remotos
dará otra religion á los paganos,
brilla tu celsitud en las peleas,
Dios fuerte de Israel! bendito seas!

TROVADOR Himnos de adoracion dará mi lira,
el triunfo cantaré de los cruzados,
y los orbes al fuego que me inspira
llenaré con mis cánticos sagrados.
[Hace una cortesía y se vá.]

ESCENA VII.

Dichos, ménos el TROVADOR.

ANGÉLICA Mas ay! decidme.... (*al heraldo*)
BEATRIZ (Se acordó y suspira.)
ANGÉLICA ¿Fueron malosó prósperos los hados
del doncel que llevaba el estandarte?
BEATRIZ Pelayo.....
HERALDO Ese adalid es otro Marte.
Ejemplo de guerreros valerosos,
modelo de los bravos adalides,
de este dia sus hechos portentosos
le hacen de la cruzada el granAlcídes.
Defendió sus pendones victoriosos
de la zaña de crueles moravides
en la lid demostrando cuán digno era
de conducir de Cristo la bandera.
BEATRIZ Honor á ese campeon.
ANGÉLICA Vive, ¿no es cierto?
BEATRIZ ¿Y le visteis despues de la batalla?
HERALDO Al instante que el muro se hubo abierto
en las almenas el primero se halla:
hasta entónces le ví; no sé si ha muerto
en la lucha que allí mas cruda estalla.
No le he visto despues; mas yo confio
que Dios salve á guerrero de tal brío.
ANG. BEAT. Cielos!
ANGÉLICA Le salvará....no, no es posible
que le abandone cuando en él espera.
Mas si muerto tal vez!....seria horrible....
ese golpe fatal no resistiera.
De pensarlo tan solo es insufrible
la ansiedad que me agobia.... Yo muriera....
(Y si ha muerto Ismaíl!.... Oh! pena rara!
la suerte de los dos me es ¡ay! tan cara!
HERALDO Lo que tiene al ejército asombrado
y piensa que tal vez milagro sea,

es un suceso extraño que ha pasado
en medio del fragor de la pelea....

ANG. BEAT. Y cuál?

HERALDO Un adalid se ha presentado
sin dejar que el semblante se le vea,
gran parte en la victoria ha conseguido
y se ha del campo al fin desparecido.

BEATRIZ Auxilios de Jesus.

HERALDO Celeste ayuda.

ANGÉLICA (Si el campeon encubierto fuese acaso....
si este recurso audaz.... terrible duda!....)
¿Nada sospechan de tan raro caso?
¿Saben quien puede ser el que así acuda?

(Murmullo y algazara afuera)

HERALDO Quien llega y desparece en breve paso
hace pensar que el cielo es quien le escuda.

(Se oyen mas cerca los gritos y aclamaciones de *viva*.)

ANGÉLICA Mas ya vuelve mi padre.

(*Pueblo afuera*) Viva! viva!

(Corren todos al foro.)

ESCENA VIII.

Dichos, DON RODRIGO, GUZMAN, FORTUN, CRUZADOS, ESCUDEROS, PAJES, HERALDOS, *que abren la marcha.*

GUZMAN Don Rodrigo y su extensa comitiva.

ANGÉLICA Padre mío!

D. ROD. Hija amada! (*se abrazan*)

ANGÉLICA ¿No es un sueño?
¿Es verdad que os estrecho entre mis brazo
con vida y vencedor?

D. ROD. Este halagüeño
destino me aguardaba, tus abrazos
son premio digno del tenaz empeño
con que lidié por Dios. ¡Oh dulces lazos!
Si un pesar no guardase el alma mía



esta felicidad me bastaria.

(*Angélica, separándose de los brazos de Don Rodrigo, recorre con la vista toda la comitiva.*)

ANGÉLICA Mas Pelayo ¿dó está que no le miro?
¿busca en el campo aun los precipicios
ó descendiendo al sepulcral retiro
con su muerte aumentó los sacrificios?
¿Habrá lanzado su postrer suspiro
sin prodigarle yo mis beneficios
y ese héroe que alcanzó tantos laureles
cadáver ya será de los infieles?
Ah! decidme, decidme, caballeros,
los que juntos con él tambien lidiásteis
y unidos esgrimísteis los aceros
y su arrojo y denuedo contemplásteis,
decidme, ¿qué fué de él?.... mas, callais fieros!
(*A D. Rod.*) ¿Y vos tambien, señor, que le inmolásteis?....
Ah! maldita victoria si ha costado
la sangre de mi dueño idolatrado.

D. ROD. (*Abrazando á Angélica.*)
Pide á los cielos la benigna calma
en situacion tan cruel y dolorosa,
ellos darán la fortaleza al alma,
que brota la creencia religiosa.
Del fiel martirio la sublime palma
abre la eternidad mas venturosa,
si la alcanzó Pelayo en la victoria,
feliz mil veces él, ganó la gloria.

ANGÉLICA Vuestras gratas palabras adormecen
un tanto mi dolor, me tranquilizan.

D. ROD. Con la oracion las penas languidecen,
que al corazon sensible martirizan.
Anda á rogar á Dios.... (*la dirije hácia la p*

ANGÉLICA Los que padecen
las flores del consuelo fecundizan
con lágrimas de amor.
(*En el umbral de la puerta*) Ismaíl?

D. ROD. Calla!

ANGÉLICA ¿Y libró de la muerte?

D. ROD. Vivo se halla.

(*Se vá acompañada de Beatriz.*)

ESCENA IX.

Dichos, ménos BEATRIZ Y ANGÉLICA, ABEN-AMET, *cristianos, moros conducidos entre cadenas por* GUZMAN, *que viene con una bandera.*

GUZMAN Aquí teneis, señor, los prisioneros
que, por librarlos de la muerte fiera,
superando en bondad á los guerreros
la salvacion les dá nuestra bandera.
Y otro que libre ya de los aceros,
de ella la proteccion al fin pidiera,
y á quien yo vuestras órdenes cumpliendo
se la cedí tambien, aun moro siendo.

D. ROD. El ilustre pendon de Don Rodrigo
no distingue jamas al que le implora
y lo mismo al contrario que al amigo
distribuye su sombra protectora.
Como hidalgo que soy á ello me obligo,
aun cuando lidie con la gente mora,
y muriera mil veces, sí, primero
que faltar al deber de caballero.
No injusto me hallará quien en mí fia
y se acoje á la sombra de mi escudo;
que no habré de manchar, no, mi hidalguía,
cuando un contrario reclamarla pudo.
Esto quiere decir caballeria,
que así lo aprecie el moro no lo dudo.

ABEN-AMET ¿Donde serán, señor, nuestros destierros?

GUZMAN ¿Qué torre ocuparán?

D. ROD. Romped sus hierros.

(*Lo hacen.*)

MOROS Gracias, señor.

ABEN-AMET El cielo os recompense.

D. ROD. Marchad donde gustéis libres y altivos,
que no quiero que el mundo nunca piense
que vine á Palestina por cautivos.
Haré que el nuevo rey gracia os dispense,

en vuestros climas viviréis nativos.
Cuando el cielo concede una victoria,
es la de perdonar la mejor gloria.

(Ismail, que estaba confundido entre los moros, avanza)

ISMAIL Mirad, moros, cómo obran los cristianos!

D. ROD. (*asombrado y regocijado*) Ismaíl!!

ISMAIL Admirad tanta nobleza;
si tal vez en la guerra son tiranos
y en ella hacen alarde de fiereza,
despues de la batalla son humanos,
la generosidad es su grandeza;
en las lides son tigres carniceros,
pero fuera de allí son caballeros.
Con reducido ejército lucharon
y el triunfo mas completo consiguieron;
hazañas inauditas realizaron,
imposibles portentos emprendieron;
toda clase de riesgos arrostraron,
en formidable lucha nos vencieron;
y nuestras gentes con asombro llenas,
vieron clavar su cruz en las almenas.
¿Quién les puede prestar tanto heroismo?
¿Qué dá tanto valor á la cruzada
que en un dia confunde el islamismo
y hace su religion tan celebrada?
El Lábaro triunfal del cristianismo
flota sobre la tumba conquistada,
¿cuál es su poderío? sobrehumano!
tanta fuerza es de Dios, yo soy cristiano.

(Se arrodilla y se descubre la cabeza, los moros le imitan.)

Yo creo en Jesu-Cristo y sus misterios,
él es el sumo Dios Omnipotente,
conmueve de la tierra los imperios,
el mundo se halla de su voz pendiente,
ya domina la cruz dos hemisferios;
sometido á su ley está el Oriente,
su poder se ha mostrado en esta liza,
triunfo tan colosal me catequiza.

ABEN-AMET Á nosotros tambien.

MOROS Sí, gloria á Cristo!

D. ROD. ¡Oh cuadro sin igual, edificante!
ABEN-AMET El poder de Jesus hoy hemos visto,
el Evangelio se elevó triunfante:
del Alcoran por siempre ya desisto,
reniego de Mahoma en adelante;
en la cristiana ley quiero iniciarme
y de falsos profetas libertarme.
* El Dios de los ejércitos ha hablado
* desde el carro triunfal de la victoria;
* el hijo de Judá se ha presentado
* con la pompa de un triunfo sin memoria.
* Es el Dios verdadero el del cruzado,
* el Gólgota es el teatro de su gloria,
* aunque tarde, señor, te conocemos
* toda la eternidad te adoraremos.
D. ROD. Este triunfo es el triunfo mas hermoso,
esta gloria la gloria mas divina,
el blason mas ilustre y mas honroso
que nos puede ofrecer la Palestina.
Espectáculo tierno y religioso,
que el cáos de las dudas ilumina,
(*A Guzm.*) al Patriarca llevadlos ahora mismo
y reciban las aguas del bautismo!
(Salen todos, ménos Don Rodrigo é Ismail)

ESCENA X.

DON RODRIGO E ISMAIL

D. ROD. (*abrazándolo*) Ismaíl!
ISMAIL (*idem*) Don Rodrigo!
D. ROD. ¡Oh mi querido
amigo ya feliz.
ISMAIL Al fin pluguiera
al cielo de mis males condolido
reparar mi baldon.
D. ROD. De esta manera,
¿cómo os vuelvo á mirar y habeis venido

bajo la proteccion de mi bandera
lo mismo que los otros prisioneros
cuando sois el honor de los guerreros?

ISMAIL Porque quise dejar mi obra completa;
y para convertir la turba impía
que á la secta del pérfido profeta
en su ignorancia vil pertenecia,
era preciso que en su mente inquieta
influyese el poder de la fé mía,
su corazon moviendo con mi ejemplo
á cambiar lá mezquita por el templo.

D. ROD. Es tan brillante accion digna corona
de vuestros hechos de hoy tan portentosos,
el timbre mas ilustre que os abona
entre los adalides mas famosos.
No hiciera mas por Dios el que blasona
de ofreceros dictérios injuriosos:
reparacion solemne habéis ganado
grande volvéis á ser, yo desgraciado!

ISMAIL Desgraciado, señor, vos que al Oriente
conducís la bandera de Castilla,
y cómo Godofredo sois clemente,
y en vos como en Tancredo el valor brilla.
Desgraciado! y un nombre eternamente
dejaréis en la historia sin mancilla....
si así la fama ya no lo aclamara
para hacerlo saber mi voz bastara.

D. ROD. Los honores, amigo, no contentan
ni satisfacen solo los laureles,
cuando fuertes pesares atormentan,
y martirizan los recuerdos crueles.
Los manes sin cesar se me presentan
del mas cumplido y leal de mis donceles,
de Pelayo, por mí sacrificado
al darle el estandarte siendo honrado.

ISMAIL Teneis razon, señor, y tambien puedo
enlazar con el vuestro mi quebranto.
Quien marchó al sacrificio sin el miedo
haciendo alarde de entusiasmo santo;
quien hizo ostentacion de su denuedo

se hace merecedor de justo llanto:
de la gloria fué rápido meteoro
yo que le ví luchar tambien le lloro.

D. ROD. Cómo! le vistéis vos?

ISMAIL Y le admiraba.

D. ROD. ¿Pronto despareció?

ISMAIL Tomando el fuerte.

D. ROD. ¿Y el pendon que le dí?

ISMAIL Ya lo clavaba
la muralla al tomar.

D. ROD. Infausta suerte!

ISMAIL Delante de las filas caminaba
desafiando belígero la muerte,
pero al saltar la brecha ví rodearlo
nube espesa de moros y atacarlo.....
¿Le amabais mucho?

D. ROD. Como padre tierno.
En él pensaba ver al querido hijo
que lloro siempre con dolor eterno.
El beso maternal no le bendijo,
que huérfano naciera almundo externo.

ISMAIL ¿Y su cuna era tal de misteriosa,
que no supieseis de ella alguna cosa?

D. ROD. Cautivos españoles le trageron
al volver á la patria desde Oriente,
porque en Constantinopla les dijeron
que era nacido de cristiana gente.
Del haren de un Emir le redimieron,
que una incision de cruz le hizo en la frente,
é Ibero le nombraba en el serrallo
para marcar que era español vasallo.

ISMAIL (Qué escucho!)

D. ROD. Nada mas sé de su historia.

ISMAIL (Las mismas señas son, desgracia horrible!)
¿No se engaña, señor, vuestra memoria?

D. ROD. Grabado de manera muy terrible
está ese tiempo en mí.

ISMAIL (Prueba notoria.)
¿Y el nombre del Emir?....

D. ROD. Ali-Ben, era.

ISMAIL (Cielos! no hay duda ya, si lo supiera!....)

(Se oyen músicas marciales y gritos de ¡VIVA PELAYO!)

ISMAIL Pero llegan aquí gritos triunfales
y parece que un nombre victorean.

D. ROD. Cuál resuenan las trompas y atabales!
sin duda los trofeos ya pasean.

ISMAIL (*Corre al foro*) Pero qué miro! cielos eternales!
venturosos los ojos que tal vean!

D. ROD. Sacadme ya de mi mortal desmayo.
(*Yendo al foro*) Quién es?

ISMAIL Miradle entrar.

[Aparece en el fondo Pelayo en un caballo caparazonado, vestido de punta en blanco, y llevando el estandarte de la cruzada. Multitud de cruzados, escuderos, pages, heraldos, que le rodean, y gritan al entrar:

¡Viva Pelayo!

ESCENA XI.

Dichos, PELAYO, GUZMAN, FORTUN, ANGÉLICA, *que sale al ruido de la música, acompañada de* BEATRIZ.

D. ROD. ANG. Y BEAT. Pelayo! santo Dios!

PELAYO Salud! guerreros!
de la tumba de Cristo defensores,
ilustres y esforzados caballeros
de la fuerte Salen conquistadores;
Soldados de la fé, nobles y fieros,
magnánimos y dignos vencedores:
si es digno de vosotros el que pudo
cumplir con el deber, ah! yo os saludo!

[Bate el estandarte, todos gritan *viva Pelayo.* Este baja del corcel que retira un escudero.]

D. ROD. Gracias te doy, Señor, pues me has librado
de mi remordimiento y amargura.

ANGÉLICA (El cielo bondadoso le ha salvado;
pronto descubrirá si fuí perjura.)

ISMAIL El dia para todos ha rayado
de la reparacion y la ventura.

D. ROD. Y CRUZADOS Honor al nuevo Cid!!

PELAYO Gracias, amigos;
sed hasta el fin de mi deber testigos.

(Se dirije á Don Rodrigo. A su lado pages con trofeos de guerra, y uno en primer término con la bandera musulmana.)

Me confiásteis, señor, esta bandera
que dá eterno baldon ó eterna gloria,
y en el combate enseña placentera
se tornó del honor y la victoria.
Cumplí vuestro mandato cual debiera,
y emblema de perínclita memoria,
ya puedo presentarme aquí con ella
porque del triunfo fué mágica estrella.
Me la dísteis esclava y humillada,
os la presénto ya libre y señora,
escasa de laureles y manchada,
ya está rica de honor y brilladora.
Señal de cautiverio me fué dada,
y la entrego de insignia redentora;
cual símbolo de muerte fué admitida,
y os la vuelvo padron de eterna vida.
* Una parte del globo solamente
* le tributaba entónce amor profundo,
* su teatro estaba solo en Occidente
* con poderío débil, infecundo.
* Hoy ya flota triunfal en el Oriente,
* y su sombra ya cubre todo el mundo;
* emblema religioso era tan solo,
* hoy se puede estender de polo á polo.
Y para que juzguéis de mi fortuna,
y el torrente de gloria que ella mana,
mirad aquí tambien la *Media-luna*
que en la jornada de hoy mi esfuerzo gana.
Dos banderas mirad.... me dísteis una,
os traigo la triunfal y la otomana;
si de Dios y la patria bien merezco
contento quedaré.... nada apetezco.

[Se postra, entregando la bandera.]

D. ROD. Ilustre vencedor, alza, levanta,
que no debe humillarse, no, en el suelo,
quien hoy con su valor al mundo espanta.

y su intérprete le hace el mismo cielo.
Tú nombre guardará la Tierra Santa
y serás de virtud y honor modelo;
la gloria que te exalta y engrandece
satisfaccion, orgullo, á mí me ofrece.
Esa bandera que entregarme quieres,
nadie puede guardar sino tú mismo,
digno de ese blason tú solo eres,
tú que superas hoy todo heroismo.
Esa tu enseña sea, y si volvieres
á ver que se levanta el Islamismo,
con ese talisman de eterna gloria
sé otra vez mensagero de victoria.

PELAYO La recibo, señor, agradecido,
y este blason sobre el mejor prefiero.

ISMAIL Si para ser á lides conducido
te llegase á faltar un escudero
y digno de tal honra me has creido,
con esa comision servirte quiero.
Se trabó entre los dos fiero disgusto;
mas ya pronto verás que fuiste injusto.

PELAYO Gracias, buen oriental, tu oferta esquivo,
porque tengo escudero que no es moro.
(*Á D. Rod.*) Mas, decidme, señor, ¿está cautivo?
yo le rescataré con mi tesoro.
En su carácter áspero y altivo
hay cierta dignidad y tal decoro,
que sorprende, señor, que este otomano
sea tan caballero y no cristiano.

ANGÉLICA (La reconciliacion que el alma aguarda
hará con prontitud la mútua estima.)

D. ROD. Pronto sabrás quién es, y por qué guarda
nobleza que no es propia de este clima.

ISMAIL (El momento llegó.)

ANGÉLICA (Cómo retarda
la hora feliz que del baldon me exima.)

D. ROD. (*Tomando la bandera musulmana.*)
El estandarte que ganaste quiero
yo mismo colocar en el armero.
La ceremonia á honrar, venid señores.

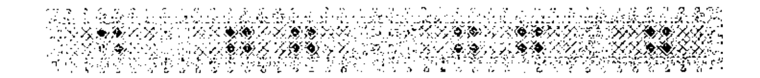
[Se van todos ménos Ismaíl]

ISMAIL ¡Gracias te doy mi Dios! de la bonanza
consigo ver por fin los resplandores;
estaba desmayando mi esperanza,
pero tú recibiste mis clamores
y algo digna de tí fué mi venganza:
es tiempo de romper ya mi secreto;
voy á seguir mi plan, no está completo.

[Se vá por el foro.]



FIN DEL ACTO CUARTO.



ACTO QUINTO

MISTERIO Y REVELACION.

Salon lujoso del alcázar morisco ocupado por Don Rodrigo.—Gran pórtico al fondo y puertas laterales.

ESCENA I.

PELAYO *entra por el fondo*, ANGÉLICA *por la derecha. En el diálogo debe manifestar Pelayo alejamiento y desden.*

ANGÉLICA Al fin te vuelvo á ver, caro Pelayo,
para mi dicha te guardaba el cielo.
Siento al verte dulcísimo desmayo,
indefinible, celestial anhelo.
De amorosa esperanza el postrer rayo
un momento empañó nube de duelo,
y creyendo de tí mas triste suerte
estaba ya zelosa con la muerte.

PELAYO Pluguiera así, mas bien, al Sér Supremo,
por quien luché en el campo con delirio,
esperando encontrar el fin extremo
de una vida que es ya duro martirio.
La muerte.... la ambiciono, no la temo.

que está marchito de mi amor el lirio,
y al dejarme por siempre la esperanza
á los abismos del dolor me lanza.

ANGÉLICA Al dolor! cuando alcanzas los laureles
que al rango de los héroes te levantan,
cuando eres el honor de los donceles,
que el cautiverio de Salen quebrantan;
asombro de cristianos y de infieles,
campeon que ya los trovadores cantan;
y hoy que pródigo el cielo fué contigo,
¿te lamentas y cruel eres conmigo?

PELAYO ¿Y acaso basta al fuego que aquí siento,
al volcan destructor que me devora,
á este inmenso, infinito sentimiento,
que el corazon solícito atesora;
este incesante y fijo pensamiento,
esta idea tenaz y destructora,
mis sueños, mi ambicion, mis ilusiones,
pueden satisfacer bélicos dones?
Mal comprendes entónces los deseos
de un corazon, ardiente, apasionado:
conocerás pueriles devaneos,
pero siempre el amor has ignorado.
Te basta reina ser de los torneos,
pero ni amas, ni nunca tú has amado,
y juzgas con honores satisfecho
á quien lleva un volcan dentro del pecho.

ANGÉLICA Pelayo, por piedad!

PELAYO Nécio! que un dia
pensé encontrar en tí lo que no entiendes,
y dotes te prestó mi fantasía
que ni sabes juzgar ni las comprendes.
Dulcemente engañado, te creía
capaz de concebir lo que pretendes
aparentar con frágiles amaños,
y es solo tu ruindad y tus engaños.

ANGÉLICA Injusto me condenas.

PELAYO Amor?....dolo.
Ese fuego purísimo, divino,
almas privilegiadas toca solo

y á tí no te comprende ese destino.
¿Tú, saber que es amor? su opuesto polo
de ingratitud, perfidia te convino:
ese don de los cielos ignoraste,
y en el fango del vulgo te enlodaste.

ANGÉLICA ¿No sé lo que es amor, y con él vivo?
¿no sé lo que es amor, y por él muero?
Es de mi corazon árbitro altivo,
de la imaginacion tirano fiero.
¿Lo ignoro, y de él está mi ser cautivo,
y me exalta, me arroba aunque no quiero?
Si el sentimiento así, grande, profundo,
no es el amor, amor no hay en el mundo.

PELAYO ¿Te llegó á hacer el moro sentir tanto?
¿Hizo brotar en tí tan pronto el fuego
que parece mostrar ese ardor santo,
ya poseída de delirio ciego?
¿El páramo del dolo y del quebranto
pudo fecundizar oriental riego,
llegando á hacer brotar las puras flores
del pensil virginal de los amores?
Enemigo mil veces venturoso,
rival de la fortuna acariciado,
que consiguió en un dia presuroso
lo que otro no hubo en años alcanzado.
De la existencia el árbol amoroso
con hojas del placer fué engalanado,
y aunque yo le regué con tierno lloro
de su rico perfume goza un moro.

ANGÉLICA Pelayo, no, lo juro por los cielos,
no te he sido jamas, ni soy perjura,
tú eres la causa, sí, de mis anhelos,
y en ser tuya se cifra mi ventura.
Temerarios, injustos son tus zelos,
mi pasion se conserva siempre pura;
yo te amo, yo te adoro, en este dia
las pruebas te daré de la fe mia.

PELAYO De qué modo ha de ser?

ANGELICA Ya has conseguido
elevado lugar en la nobleza,

un ilustre renombre has adquirido,
figuras con honor en la grandeza.
Todas tus esperanzas se han cumplido
y hoy tu existencia venturosa empieza:
¿qué puedes ya temer? esta es mi mano,
su proteccion nos dé templo cristiano.

PELAYO Resolucion audaz!

ANGÉLICA Y si se opone
mi padre, el mundo, el universo, todo,
tu eres el solo dueño que dispone
de mi vida y mi muerte. Busca el modo
con que la iglesia nuestro amor corone,
á todos tus mandatos me acomodo,
á otros climas, al mar, pronto te sigo,
y si es fuerza morir, será contigo.

PELAYO (Expresivo, beatífico entusiasmo!
¿Si no fuera ficcion?.... ¿será posible?
de su divina exaltacion me pasmo,
si obré con injusticia, fuera horrible.
Mas no, no puede ser, es el sarcasmo
que le ocasiona mi dolor terrible....
¿Y si yo he procedido con violencia
miéntras ella guardaba su inocencia?....
¡Oh duda tormentosa....)

ANGÉLICA ¿Qué te agita?

PELAYO (Si iluso procedí....)

ANGÉLICA ¿Qué te conmueve?
Te sorprende mi arrojo....pues medita
á cuánto una muger que ama se atreve.

PELAYO La venda del engaño algo se quita;
pero es muy tarde, sí.

ANGÉLICA Me crées aleve?

PELAYO Entre los dos hay ya barrera fuerte
que equivale lo mismo que la muerte.

ANGÉLICA ¿Es delirio ó verdad? Qué pronunciaste!

PELAYO Toda una eternidad ya nos separa,
el lazo del amor tu desataste,
y Dios otro mas fuerte me prepara.

ANGÉLICA Eterna fé mil veces me juraste.

PELAYO Otra clase de fé tambien jurar a.

ANGÉLICA Votos de la constancia me has alzado.
PELAYO Pero otros de mas fuerza he pronunciado.
ANGÉLICA ¿Y olvidarme podrás?
PELAYO Tengo que hacerlo!
ANGÉLICA ¿Y nuestro amor?
PELAYO El cielo lo condena!
ANGÉLICA Pero él lo protejió!
PELAYO Ya es ofenderlo,
me une á la religion fuerte cadena.
ANGÉLICA ¿Y ese misterio no podré saberlo?
PELAYO Dime qué te une á sangre sarracena.
Un secreto por otro.
ANGÉLICA Sí!
PELAYO Prevente.....
Yo soy.... (*algazara interior y vivas*)
ANGÉLICA Ismaíl es....
PELAYO Mas llega gente.

ESCENA II.

ANGÉLICA, PELAYO. DON RODRIGO *con su comitiva, sale al ruido de músicas marciales y de los gritos de* vivas *que resuenan á la puerta del castillo. Ismaíl aparecerá en el fondo, de punta en blanco, con lanza y escudo con cuarteles de nobleza, que indiquen su título de Baron. Pages, heraldos, que abren la marcha.*

D. ROD. ¿Quién llega aquí con tan solemne pompa?
ANGÉLICA Va á lucir el momento suspirado!
PELAYO Señor, este misterio que se rompa,
si acaso ya lo hubieseis penetrado.
¿Quién es el adalid á quien la trompa
vencedor de Alkamel ha proclamado,
que de incógnito al campo se presenta
y á la morisma con su espada ahuyenta?
Ese héroe....
D. ROD. Ante él humilla tu cabeza.
(Señalando á Ismaíl que se abre paso entre la comitiva y se coloca á un lado del escenario.)

ESCENA III.

Dichos é ISMAIL.

D. ROD. En su escudo contempla los blasones
y mira los cuarteles de nobleza
que solo corresponde á los barones.
La historia de sus hechos hoy no empieza:
ha tiempo es el honor de los campeones
y su gloria y sus ínclitas hazañas
han tenido por teatro las Españas.

PELAYO Quien quiera que seais soberbio atleta
á quien encubre aun trage de acero,
y el semblante velais con la careta
para seguir de incógnito guerrero,
asombrado mi espíritu os respeta,
en la lid os he visto caballero,
y sin saber heráldica diria
que es excelsa y leal vuestra hidalguia.

ISMAIL. Yo tambien te he mirado en la batalla
alarde hacer de tu pujanza fiera,
romper del moro la acerada malla,
arrollar la enemiga, fuerte hilera.
El primero escalaste la muralla
tremolando de Cristo la bandera,
cumplíste tu deber como cristiano,
quiero tu amigo ser, dame la mano.
(Extendiéndole la mano, que empuña Pelayo.)

PELAYO Mucho, señor, me honrais.

ISMAIL Bien lo merece
quien al rango de mártir se elevara.

PELAYO Favor tan singular me enorgullece.

D. ROD. Digno es uno del otro.

ANGÉLICA Union bien cara!

ISMAIL Justo que me conozcas, ya parece....
¿Quiéres saber quien soy?

PELAYO De ello me holgara.

ISMAIL. Escucho pues tus insinuantes voces:

mira mi rostro y dí si me conoces?
(Se quita completamente el casco.)

PEL. ESCUD. Ismaíl!!

ANGÉLICA Ya respiro.

D. ROD. ¡Oh gran ventura!
salvé mi honor.

ANGÉLICA ¡Oh dicha!

ISMAIL (*Á Pelayo*) Qué! ¿te asombra
que lleve la cristiana vestidura?
Para tí puedo ser extraña sombra
adoptando esta bélica armadura;
mas sabe de una vez que si me nombra
Ismaíl la morisma, por la dura
situacion en que el cielo me tenia,
mi nombre verdadero así cubria.
Soy el Baron Gonzalo de Navarra.....

PEL. ESCUD. Gonzalo de Navarra!

ISMAIL Sí, señores,
que por haber perdido en la Alpujarra
las huestes de mis bravos lidiadores,
el pendon de mi casa se desgarra,
se destroza el solar de mis mayores,
y con grande injusticia la real saña
me expulsa de los términos de España.
A la traicion se atribuyó mi rota
y precio se le puso á mi cabeza;
por eso recorri region ignota
ocultando mi nombre y mi grandeza.
Para librarme de la fea nota
de apóstata y traidor, grande proeza
yo juré realizar como venganza,
y hoy el cielo me otorga esperánza.

D. ROD. Sí, bravo capitan, habeis cumplido
la cruel expiacion de una desgracia,
á la infame calumnia confundido
batallando en la lid con eficacia.
Digna respuesta de un cristiano ha sido,
espero que obtendreis del Rey la gracia,
pues ya la cristiandad muy claro sabe
que en vuestro corazon crímen no cabe.

ANGÉLICA Ese es de mi conducta el gran secreto.
PELAYO (Por eso pudo amarlo la traidora.)
ISMAIL Adoré á Jesucristo con respeto
aun cuando estaba con la gente mora,
El siempre fué mi Dios, y mi amuleto
la Biblia que mi espíritu atesora,
y fingí de Ismaíl catequizarme
para que otros pudiesen imitarme.
PELAYO Cuando te conocí te juzgué moro,
pero al ver la virtud que te acrisola,
tu altivez, dignidad y tu decoro,
conocí que tu sangre era española.
Me robaste mi amor, que es mi tesoro,
y con los zelos tu furor me inmola,
mas tu grandeza de rencor me priva.
¡Viva Gonzalo de Navarra!!
TODOS Viva!
ISMAIL Me acusaste, doncel, con ligereza,
juzgando liviandad lo que no era;
yo no empañé el crisol de la pureza,
(*señ. á Ang*) de esa alma virginal que te quisiera.
No hablaba como amante á esa belleza,
que mi deber jamas lo permitiera,
mas ve que de otro modo en ella puedo,
tú la amas, por esposa te la cedo.
[Toma á Angélica y la acerca á Pelayo.]
PELAYO (*Inquieto*) Cielos!
ANGÉLICA ¡Oh dicha!
PELAYO ¿Qué es lo que me pasa?
BEATRIZ (Que sea Don Gonzalo el que la ceda!)
PELAYO Duro sufrir! la frente se me abrasa!
D. ROD. No te admire, Pelayo, esto suceda;
que Gonzalo disponga así en mi casa,
de Angélica la suerte cambiar pueda,
porque él será desde hoy para esa bella,
mas que lo que ántes yo fuí para ella.
PELAYO Mil rayos sobre mí!
BEATRIZ Yo me confundo.
ANGÉLICA El misterio cesó, pasion tan pura
no es vergonzoso que conozca el mundo.

Caballeros mirad, no fuí perjura,
amo á Pelayo con amor profundo;
su esposa ser es toda mi ventura:
si un instante liviana me creyeron,
ved que fueron injustos y mintieron.
Nobles, testigos sed de mi inocencia,
de mi límpido honor mantenedores:
mirad que no ha faltado mi conciencia
á la virtud y fé de mis mayores.
Era mi aspiracion en la existencia
la corona nupcial de los amores;
ved hoy que la constancia al fin la gana,
que he sabido ser dama castellana.

CABALLEROS Honor á la virtud! (*Se van.*)

ESCENA IV.

DON RODRIGO, ANGÉLICA, ISMAIL Y PELAYO, *que parece estar abismado en el dolor.*

ISMAIL (*Contemplando á Pelayo*) Rara mudanza!

D.ROD. [*Idem*] Qué variacion es esta repentina!
á descifrarla mi razon no alcanza
y de qué se ocasione no adivina!
¿De qué viene, Pelayo, esa tardanza
en admitir el bien que te destina
cual grato premio bondadoso el cielo,
si era ántes tu ambicion, todo tu anhelo?

PELAYO Disculpadme, señor, si ya he variado
y no razono ya lo mismo que ántes.

D. ROD. Recibir tal injuria!

ANGÉLICA ¡Qué he escuchado!
¡Oh vergüenza!

ISMAIL ¡Qué horror!

D. ROD. ¿Y estos amantes,
de la fidelidad han blasonado?
¿Y se llamaban firmes y constantes,
nobles, y á la palabra así han faltado?
Era todo ficcion! vana mentira!

¡Mal reprimo los ímpetus de mi ira!
PELAYO Desgraciado de mí!
ISMAIL Tal vez se ofende
de que haya sido yo, sí D. Rodrigo,
el que la mano de la esposa extiende,
y no quiere este don de un enemigo.
La pasion verdadera no le enciende,
su pecho daba á la ambicion abrigo,
y el tenerme sin duda en poca estima
de su promesa le hace que se se exima.
D. ROD. ¿Qué respondes, Pelayo?
ANGÉLICA ¡Oh negra afrenta!
Desengaño cruel!
PELAYO Trance terrible!
El bien que vuestra mano me presenta
rehuso con pesar indefinible,
pero solo atribuid que no consienta
á que está de por medio un imposible.
TODOS Imposible!!
ANGÉLICA ¡Ay de mí!
PELAYO Voy á explicarme.
Ya me perdonaréis al escucharme.
D ROD. ISM. Hablad....
PELAYO Arrebatado fuertemente
del frenesí indomable de los zelos,
suponiendo que Angélica cruelmente
con liviandad pagaba mis desvelos,
extinguir el amor completamente
quise en mi corazon lleno de duelos,
y en un momento de despecho ciego
renuncié al mundo por hallar sosiego.
TODOS Cómo!!
PELAYO Hugo Paganís hoy ha fundado
la milicia del Templo veneranda:
el guerrero que en ella se ha alistado,
como su santa institucion lo manda,
votos de castidad ha pronunciado,
solo la religion su pecho ablanda,
y olvidando pasiones de la tierra
se consagra al Señor en paz y en guerra.

El sitio sacrosanto en que otro dia
de Salomon el templo se elevaba
por morada escojió la gente pia
que la órden bienhechora levantaba.
Despues del triunfo allí se reunia,
el Patriarca los votos aceptaba,
efecto del terror devocionario
órden tan santa fué.... yo soy templario!!

TODOS Templario!!!!! (*pausa y admiracion general*)

ISMAIL Maldicion!.... Ya no hay remedio!
(Se va desesperado.)

ESCENA V.

Dichos, ménos ISMAIL.

D. ROD. En la órden estás solo iniciado,
y si á tan fuertes votos tienes tedio
para mirarte de ellos libertado
te queda un poderoso y justo medio:
prueba que te arrastró la inexperiencia
y de los zelos la fatal violencia.
De Templario no cuentas sino un dia.
y estás en el periodo de la prueba
puedes sin cometer apostasia,
mostrar que tienes ya vocacion nueva.
Ninguna obligacion de gran valía
al sacrificio del amor te lleva,
ser mártir ó infeliz de tí depende,
aun puedes elejir que no te ofende.

PELAYO ¿Y qué pudiera hacer en tal conflicto
de mi nombre y honor sin menoscabo?
De mi temeridad estoy convicto,
la inocencia de Angélica ¡ay! alabo;
pero el honor me exije ser estricto
en llevar mi palabra siempre á cabo:
cumplir este deber es cruel suplicio,

mas tengo que marchar al sacrificio.
Que retracte mis votos no es honroso
aun cuando tenga libertad de hacerlo,
y me fuera en extremo ignominioso
que yo mismo llegase á proponerlo.
El Patriarca tan solo es poderoso
para poder mi voto suspenderlo....
Si en el ara de honor soy inmolado
habré sido leal.... mas desgraciado.

ANGÉLICA Mis esperanzas desvanece el cielo,
á recibir mis súplicas se niega
y me retira el bienhechor consuelo
que desde la niñez mi alma le ruega.
De Pelayo ó de Dios; tomaré el velo
si á consumarse mi infortunio llega,
y conservando puro el sentimiento
buscaré mi sepulcro en un convento.

PELAYO ¡Oh noble abnegacion! Dios te bendiga
víctima sacrosanta del martirio!

D. ROD. Y qué! ¿la dejarás?

PELAYO Mi honor me obliga.

D. ROD. Deshojas de su vida el casto lirio.

PELAYO A ser verdugo la promesa liga....
Pero ¡tendré valor!....

D. ROD. (*Con alegria*) Ah! te has salvado.

PELAYO No....no....soy caballero y he jurado.

D. ROD. ANG. ¡Oh cielos!

PELAYO Perjurar! no, soy cristiano
y me arredra la cólera divina.

ANGÉLICA Cúmplase tu decreto soberano, (*mirando al cielo*)
mas fortaleza al corazon destina.

PELAYO Adios! el llanto que sujeto en vano,
mi altiva voluntad que no se inclina
á llenar mi mision, dicen fielmente
lo que me cuesta!....Adios!!

ESCENA VI.

DON RODRIGO, ANGÉLICA, PELAYO, ISMAIL, *precediendo al* PATRIARCA *de Jerusalen, que entra enarbolando una gran cruz, á tiempo que salia Pelayo.*

PATRIARCA Jóven, detente!
TODOS El Patriarca!
PATRIARCA Tus males compadezco.
(*señ. á Ism.*) Me habló el Baron y vengo á remediarlos,
y en nombre de esta insignia yo te ofrezco
los consuelos que puedan aplacarlos.
Númen de providencia ser merezco
á los hombres no quiere ella forzarlos:
tú has servido con gloria á la Cruzada
y es mucho consagrar á Dios su espada.
Se le puede servir de mil maneras,
no es fuerza el abnegar del mundo vano
y dichas inocentes y sinceras
no es preciso olvidar por ser cristiano.
Y pues solo desgracias lastimeras,
no firme vocacion y juicio sano,
iban á darte de Templario el manto
yo que acepté tus votos los levanto.
ANGÉLICA Oh! dicha venturosa!
PELAYO ¡Ya eres mia!
(Se abrazan recíprocamente.)
El cielo mismo nuestro amor proteje.
PATRIARCA El cielo premia á quien en él confia.
Dichosos sed. (*Se va.*)

ESCENA ULTIMA.

DON RODRIGO, ANGÉLICA, ISMAIL Y PELAYO.

ISMAIL Es tiempo que se aleje
la duda que tu espíritu tenia,

y así mi bendicion tambien te deje.
Si á la tienda de Angélica venia,
aunque tal vez saberlo no te cuadre,
no era como su amante.....

D. ROD. (*Señalándole*) Él es su padre!

PELAYO Grata revelacion! (*con júbilo expansivo.*)

ISMAIL Ven á mi seno,
hija querida.

ANGÉLICA Padre! al fin consigo
libremente abrazaros. Ve cuán bueno (*á Pelayo*)
y santo era este amor.

PELAYO Cruel fuí contigo!

ISMAIL Por el mismo Ali-Ben, de gusto lleno,
de vuestro hijo he sabido Don Rodrigo,
y me ha dado inequívocas señales
para reconocerle.

D. ROD. Decid....¿cuáles?

ISMAIL Mucho que las sabeis; de vuestra boca
las escuché tambien al referirme
cómo un doncel expósito que hoy toca
la cumbre del placer....

D. ROD. ¡Qué irá á decirme!

(Pelayo va por grados manifestando sorpresa.)

ISMAIL Vuestra cristiana compasion provoca....

D. ROD. PEL. ¡Qué oigo!

D. ROD. No puedo ya tenerme firme.

ISMAIL Os debe desde niño amor prolijo,
tiene una cruz.... (*señalando la frente*)

[Pelayo al oir esto se lleva rápidamente la mano á la frente.]

D. ROD. Pelayo!!!!

ISMAIL (*con grave ademan*) Es vuestro hijo.

(Don Rodrigo corre á abrazar á Pelayo, Ismaíl á Angelica, levantando al cielo las miradas, en actitud de dar gracias y despues de un momento permanecer en este cuadro, cae el telon.)

FIN DEL DRAMA.

A LOS DIRECTORES DE ESCENA.

Se ha marcado con asteriscos la parte que puede suprimirse en la representacion.—En la escena VI del primer acto debe considerarse con aquel signo, todo el espacio comprendido entre los dos únicos asteriscos que se han colocado allí.

